

Lat. n.º 7

No puede ser guardar â una  
Muocer.  
8

---

2.º Septe  


Tea 1-13-13



Don Ana.....	Blaseras
Ant. Lopez.....	Don Pedro.
Ynojiego.....	Ortigas
Alberto.....	Fern.
Don Mes.....	Don
Mammela.....	Yamona
Ciada.....	Castillo

N.

N

U

Don

Don

Don

Tarug

Felix

sin

Don

por

por

por

Es lo

su h

y el

le da

Felix. A

pues

mug

verlo

te a

que i

fer es

y los

a que



COMEDIA FAMOSA.

# NO PUEDE SER EL GUARDAR UNA MUGER.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

Don Felix de Toledo. Tarugo.

Alberto.

Doña Ana Pacheco. Muscos.

Doña Inès Pacheco.

Don Pedro Pacheco. Don Diego de Roxas.

Manuela Criada, y Criados.

## JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, y Tarugo.

**Tarug.** ESSO, señor, es virtud,  
que en ti no acabo de creer.

**Felix.** Esto es para entretener  
sin ocio la juventud.

Doña Ana Pacheco es  
por su virtud estimada,  
por su ingenio celebrada,  
por sus partes lo que ves.

Es sola, rica, y discreta,  
su honestidad conocida,  
y el empleo de su vida

le dà al estudio. **Tarug.** Es Poeta?

**Felix.** Aunque ella no es la primera,  
pues en Madrid oy se ven  
mugerés, que hacen tan bien  
verlos, que embidia qualquiera;  
te aseguro de Doña Ana,  
que sin ser sola, pudiera  
ser en esto la primera,  
y los aplausos que gana,  
a que tenga la han movido

una Academia en su casa,  
donde yo acudo, y se passa  
un rato muy divertido,

porque de mis mocedades  
este cuidado me priva,  
aqui el discurso se aviva,  
y escuso otras liviandades.

**Tarug.** Señor, cosa es muy posible  
ser rica, bella, y discreta;  
pero ser rica, y Poeta,  
vive Dios, que es imposible.

**Felix.** Por qué? **Tarug.** Effen dudas?

**Felix.** Si dudo.

**Tarug.** Pues ay hombre à quien dè el Cielo  
con gracia aqueste desvelo,  
que no estè siempre desvelo?

Y esto es forzoso, señor,  
porque la Poesia es cosa,  
que aunque es virtud, y gustosa,  
nunca ha tenido valor.

Es flor desta humanidad,  
y como una flor, en su,



Agosto 20. 2. 1717

muñica  
canonigo de las Indias  
la villa de San Sebastian

No puede ser el guardar una Muger.

no

2  
sirve de adorno al Jardín,  
mas no de necesidad,  
adornan las flores bellas;  
y el que en un Jardín las mira,  
como hermosas las admira,  
pero no cena con ellas.  
Y el que un Jardín entra à ver,  
mas presto se irá à buscar  
esparragos que cenar,  
que las flores para oler.  
Demàs desto, la fortuna  
parte igualmente sus dones,  
y no dà sus perfecciones  
al que le quiso dàr una.  
El bien con el mal mezclò,  
y nadie à otro embiarà,  
si sabe el hueso que dà,  
con la carne que le diò.  
Al entendido dà ocio,  
y pobreza; al que dà precio  
de hacienda, siempre es un necio,  
mas no para su negocio.  
La hermosa es boba, y pesada;  
la fea discreta, y graciosa;  
la roma siempre es dichosa;  
la aguileña, desgraciada;  
y si una llega à tener  
hermosura, y discrecion,  
le dà una mala eleccion,  
con que se lo echà à perder.  
Y esto tan claro se nota,  
que de esto salid el refràn,  
de que al ruin puercò, le dan  
siempre la mejor bellota.  
Y yo en todas siempre advierto,  
que al gilàn, discreto, ayroso,  
dexaslo por un roñoso,  
necio, zambo, zurdo, y tuerto.  
Y en fin, en todo hay su peso,  
porque en la mejor fortuna  
veràs lo que en la azeytuna,  
que en la mayor hay mas hueso.  
Poesia, y riqueza ingrata  
siempre trocaron los frenos,  
y no hallaràs versos buenos  
hechos con buxias de plata.  
Con candil sì, que es civil  
la Musa para la vena,  
solo la Poesia es buena  
hecha à moco de candil.

Felix. Què locura! Tarug. A los passados mira, y veràs el efecto: Por el candil de Epitecto no dieron tres mil ducados?

Felix. Esse es Philosopho. Tarug. Cessa: Pues toda la Poesia, què es sino Philosophia? Así fuera Genovesa.

Felix. Tu juicio, en fin, pertinaz, entre riqueza, y Poesia, no quiere dàr compania?

Tarug. Como cuñados en paz.

Felix. Essa niega la experienciã, pues prueba, que en Grecia Homero fue muy rico, y el primero, despues con mas excelencia. Virgilio en Roma dexò tanta suma de dinero, que al Cesar hizo heredero del thesoro que èl le diò.

El Petrarca en Francia fue riquissimo, y laureado del Pontifice Sagrado en Roma; y acá se vè, que el Rey Don Juan el Segundo hizo rico à Juan de Mena, y estimò en su aguda vena aquel discurso profundo.

El Cavallero Marino fue rico, y el de la Casa Don Jardo en Francia, sin tassa; el Sanazaro el-Guarino.

A no haver sido atrevido, fuera riquissimo el Tasso: y en Toledo Garcilaso fue rico, illustre, y lucido.

En un assalto murid, como valeroso, y fuerte, sintiendo España su muerte, que Carlos Quinto vengò:

Y què ingenio en nuestra edad nuestro Rey no ha entiquecido? Què pluma empleo no ha sido de su liberalidad?

El Rector de Villa-Hermosa, Gongora, Mesa, y Enciso, Mendoza, y otros, que quiso por su eleccion generosar

Y si toda esta verdad su mala aprehension no allana,

no  
rico  
Felix.  
que  
Y e  
no  
que  
em  
apl  
la t  
que  
sus  
por  
de  
Tarug  
ma  
hay  
de  
Felix.  
que  
opt  
à  
Ma  
que  
ten  
no  
y  
co  
qu  
lo  
la  
Felix  
la  
Di  
en  
Felix  
sin  
D  
te  
qu  
y  
Tarug  
de  
Felix  
Tarug  
P  
qu  
en  
Felix



no fue el de Villa-Mediana rico, y Señor? *Tarug.* Es verdad.

*Felix.* No ha havido muchos Señores, que ilustraron la Poesia?

Y en particular oy día no hay uno de los mayores, que despues de su valor en el circo mas lucido aplauso de España ha sido, la tiene con tal primor, que oy, sin ser lisonja, son sus dulces versos discretos, por lo alto de sus conceptos, de todos admiración?

*Tarug.* Eso será la verdad; mas para ellos que así fueron, hay quatro mil que murieron de pura necesidad.

*Felix.* Eso su estrella causò, que en qualquiera facultad oprimiò necesidad à quien no la mereció.

Mas no lo prueba esse indicio, que lo que à alguno baldona, teniendolo en la persona, no es pensión del exercicio: y ella es virtud, y tenella, con premio, ò sin èl, es bueno, que en la virtud es ageno lo que pende de la estrella.

*Tarug.* Pues por que el vulgo indiscreto la llegi à desestimarse?

*Felix.* Esto suele ocasionar la pobreza del sugeto: Dime, la despreciarà en un señor? *Tarug.* Ni aun por chiste.

*Felix.* Luego en ella no consiste, sino en el vaso en que està. Del agua un exemplo breve te distinguirà esta ley, que en oro es digna de un Rey, y en barro el pobre la bebe.

*Tarug.* Pero ya, señor, el quarto de la Academia han abierto.

*Felix.* Ya Doña Ana viene aqui.

*Tarug.* Con ella viene Don Pedro Pacheco, nuestro vecino, que es un zeloso Extremeño en el guardar à su hermana.

*Felix.* No anda en esto muy cuerdo.

*Tarug.* Qué rica que està la sala!

*Felix.* No inferiores, *Tarugo*, desfo, que hay Poesia con riqueza?

*Tarug.* Lo estoy viendo, y no lo creo, mas vive Dios, que como eres tú Don Felix de Toledo, si es Poeta, ha de ser pobre.

*Felix.* Como puede ser, teniendo en su casa tal riqueza?

*Tarug.* Una noche haciendo versos se le ha de quemar la casa, y ha de amanecer en cueros: Mas ya salen, yo me voy.

*Felix.* Donde?

*Tarug.* A la casa de un Flamenco, que lo vende sin bautismo, y allí van unos mozelos muy ricos, que juegan largo, y me entretengo con ellos.

*Felix.* Pues tú juegas? *Tarug.* A las pintas!

*Felix.* Y largo? *Tarug.* No sino huevos: à quatro, y quatro, y terceras nos quitamos el pellejo.

*Felix.* No quieres ver la Academia?

*Tarug.* Yo Academia? no harè luego cinco pintas en diez años, si estoy un hora entre versos.

*Salen los Musicos, Don Diego de Roxas, Don Pedro Pacheco, Alberto, y Doña Ana.*

*Musico.* Es el ingenio noble como el Sol, que con la luz que alumbra dà calor.

*Felix.* Nuevo, è ingenioso modo tiene la letra. *Ana.* La he hecho para introducir con ella la Academia.

*Pedro.* En vos no es nuevo el hacer las novedades con tal gracia.

*Ana.* Id prolonguendo la letra, mientras que todos van tomando sus asientos.

*Sientanse las Damas en estrado, y las Galanes en sillas.*

*Musico.* Es la gala, y hermosura perfeccion, mas la del alma siempre es la mayor.

*Felix.* No es muy pulida la letra, señor Don Pedro Pacheco?

*Pedro.* Si vos la admirais, Don Felix, que harè yo, que el alma tengo

*Cad. Med. J. C.*

*Mp*

A 2



No puede ser el guardar una Muger.

en Doña Ana, y solicito  
en ella mi cautiverio?

Ana. Comience, pues, la Academia.

Dieg. Diga Doña Ana primero.

Ana. Señor Don Diego de Roxas,  
que no es lisonja os advierto,  
porque en la Academia es  
mejor lugar el postrero.

Dieg. Esto es dar lugar à que  
elcojan. *Albert. Pues yo dirè::-*

*Pedro. Diga Alberto.*

Albert. Un soneto me ha encargado  
la Academia. Ana. A què sugeto?

Albert. Al Amor. Ana. Mucho hay escrito,  
dificil es el intento.

Albert. Es el Amor deseo de un contento,  
que nunca llega à su dichoso estado:  
si no es fino, no ay gusto en su cuidado:  
si es fino, es todo pena, y sentimiento:  
correspondido, està del temor lento,  
de la desconfianza atormentado:  
Pues què serà el Amor desesperado,  
si aun el correspondido es un tormento?  
En su triunfo mayor padece olvido,  
y en la esperanza pena, si no alcanza,  
de qualquier modo siempre muerte ha sido.  
Todos ven su traycion, y su mudanza,  
todos quantos le siguen han perdido,  
y todos van tras el con esperanza.

Ana. Està muy bien definido  
el Amor por sus efectos,  
y aunque Amor <sup>es un</sup> dicho,  
cierto què es nuevo, y es bueno.

Dieg. Yo tengo à cargo una glosa,  
y es solamente de un verso,  
que por dificil me ha dado  
la Academia. Ana. Ya la espero.

Dieg. Para fines, males, quando.

Oid. Ana. Ya estamos atentos.

Dieg. Para fines de su amor,  
fuele dar males Inès  
en desdenes, y en rigor;  
pero luego de allí à un mes  
buelve à amar con mas primor.  
No hay que preguntar en dando  
males, quando bolverà  
à amar, aunque estè olvidando,  
que bien se infiere, si dà  
para fines, males, quando.

*Dieg. Glosò con todo rigor.*

Pedro. Yo à cargo una octava tengo,  
en que he de pintar la furia  
de un Leon acometiendo.

Ana. Assumpto es de un buen Poeta,  
decidla. *Ped. Ya la refero.*

En medio extremo el bruto se enarbola,  
espeluzada la cerviz valiente,  
à la frente feròz buelta la cola,  
es la cola penacho de la frente:  
Los pies arranca de una estampa sola,  
de las garras el cuerpo vā pendiente,  
y centellando con la vista enojos,  
se le pasan las garras à los ojos,

Ana. Bien pintado, y juntò bien  
naturaleza, y concepto.

Felix. A mi definir me toca  
la dicha, y desdicha à un tiempo  
en una decima sola.

Ana. Mucho assumpto en poco verso.

Felix. Dicha es seguir un bien,  
y desdicha no tenerle;  
tenido es fuerza perderle,  
y esto es desdicha tambien:  
Quien siempre sufrió un desdèn,  
no llega à estado peor:  
con que dicha es en rigor  
causa de un mal mas mortal,  
y la desdicha es un mal,  
que escusa de otro mayor.

Ana. Extraña definicion,  
y es aguda por extremo.  
Yo tengo à cargo un enigma,  
y proponerosle quiero.

Pintase una carbonera  
natural, que siempre ardiendo,  
cubierta de tierra, exala  
por la tierra el humo denso;  
y la glosa dice asì,  
escuchadla. Felix. Ya atendemos.

Ana. Este fuego, que arde en mi,  
otro fuego le encendiò,  
que arde tambien como yo,  
y à un tiempo ardemos asì.  
El humo que exala el fuego,  
conviene à mi perfeccion,  
y el cubrirme es por razon  
de que no le exale; luego,  
Mientras que no me consumo;  
quando mas tierra me dàs,  
mas me abrigas, y ardo mas.



con que he de arrojar mas humo.  
No dexando yo de arder,  
salir en vapor presumo;  
decid quien soy yo, y el humo,  
que guardar no puede ser.

*Felix.* Dificil es. *Ana.* Què os parece?

*Albert.* Yo digo, que es el secreto.

*Ana.* No es. *Dieg.* Yo digo, que son  
los zelos, fuego de fuego,  
como bolcàn encendido,  
que entrambos arden à un tiempo.

*Ana.* No son los zelos. *Ped.* Yo amor,  
pues en èl todo lo veo. *Ana.* No es amor.

*Pedr.* Pues què serà? *Ana.* Os rendis?

*Pedr.* A vuestro ingenio.

*Ana.* Pues es:- *Fel.* Tened, no digais,  
que yo salto, y decir quiero.

*Ana.* Decid, pues. *Fel.* Yo digo, que es  
aqueste encendido fuego  
la muger enamorada.

*Ana.* Es verdad, yo lo confieso.

*Felix.* El humo denso que exala,  
es su honor, la tierra luego  
con que le cubren, parece,  
si bien à el enigma atiendo,  
que son las guardas que tiene  
su honor; y mientras queriendo  
mas guardas ponerle intentan,  
se enciende mas su desseo,  
y crece el daño: de donde  
se infiere con claro exemplo,  
que quando la muger quiere,  
si de su honor no hace aprecio,  
guardarla no puede ser,  
y es disparate emprenderlo.

*Ana.* Està muy bien conocido, y explicado.

*Pedro.* Aunque el intento  
del enigma haya sido esse,  
se concluye con un yerro. *Ana.* Qual es?

*Pedro.* Decir, que el guardar  
una muger, es empeño,  
que no puede ser. *Ana.* Por què?

*Pedro.* Porque del hombre el desvelo  
puede asegurar su honor,  
y con cautela, y esfuerzo  
vençer puede esse peligro:  
que las mugeres que vemos  
livianas, no es por su industria,  
sino descuido del dueño.

*Ana.* Pues no hay hombres cuidadosos,

y honrados, que aqueste riesgo  
cautelan; y las mugeres,  
quando hay mas cuidado en ellos,  
crece en ellas mas la industria,  
y ofenden al mas atento,  
segura de su noticia?

*Pedro.* Muchos hay, mas todos esos  
lo yerran de confiados,  
pues cautelan solo el riesgo  
que piensan, y no el què debèn:  
que si huviera uno discreto,

que previnieße el peligro,  
y con cautela, y aliento  
miràra todas las puertas,  
que puede tener el riesgo,  
y las defendieße todas,  
fuera imposible ofenderlo.

Y finalmente concluyo,  
que las que hacen esse yerro,  
se le ocasiona el descuido,  
sin que le busque el ingenio;  
y si no, la que engaño  
à quien la guarda, no es cierto,  
que se ofendiò por la parte  
que èl no defendiò? *Ana.* Esto infiero.

*Pedro.* Luego si el que fue ofendido,  
huviera visto primero  
aquel riesgo, y le guardàra,  
no le ofendiera? *Ana.* Es muy cierto;  
mas si la muger estaba  
metida ya en esse empeño,  
si aquel medio no lograra,  
huviera hallado otro medio.

*Pedro.* Pues por esso digo yo,  
que el hombre honrado, y discreto  
ha de prevenirlo todo;  
y al que fuere tan atento,  
lo que no puede ser, es,  
que le ofendan. *Ana.* Para esso  
es menester ser un hombre  
mas que hombre, porque el ingenio  
humano es casi incapaz  
de prevenir tanto riesgo.

*Pedro.* Quanto fuere riesgo humano  
lo alcanza el entendimiento,  
y el hombre es capaz de todo. *mas in em*  
*baço.*  
*Ana.* Pues si vos presumis esso,  
en practica lo pongamos,  
yo os ruego; mas suponiendo,  
que à prevenir todo el daño.



No puede ser el guardar una Muger.

6  
fois vos el hombre discreto,  
que defendeis la muger,  
que se resuelve à ofenderos.

*Pedro.* Decid, y vereis si hay daño  
à que yo no dè remedio.

*Ana.* Aunque esteis vos zeloso,  
podeis prohibir, siendo cuerdo,  
que salga aquesta muger  
de casa? *Pedro.* Ya que no puedo,  
saldrè yo siempre à su lado.

*Ana.* Está muy bien: Y vos luego  
no habeis de salir de casa?

*Pedro.* Saldrè, dexando primero  
centinelas ignoradas.

*Ana.* Aunque es difícil empeño  
para no ser continuado,  
yo os le passo; mas supuesto  
que siempre esteis à su lado,  
no habeis de dormir? *Ped.* El sueño  
de hombre que vela su honor,  
aunque sea un letargo, el miedo  
de que pueda despertarle,  
le tiene en ella despierto,  
para que no se le atreva.

*Ana.* Y si ella asegura el sueño  
con algun arte, que es facil,  
pues vemos que hallò el ingenio  
confecciones que le infunden?

*Pedro.* Tener criados atentos,  
que suplan esse peligro.

*Ana.* Y si son dobles?

*Pedro.* El cuerdo  
no ha de confiar su honor  
de quien no està satisfecho  
en caso que tanto importa;  
y si esta experiencia ha hecho,  
lo mismo haràn ellos que èl.

*Ana.* Y si la muger, sabiendo  
que de ellos se ha de guardar,  
los diese tambien à ellos  
la confeccion que os diò à vos,  
y todos duermen, que haremos?

*Pedro.* Esse es un caso imposible,  
y fuera caerse el Cielo,  
y me ciërro en mi opinion,  
que estos son vanos intentos.

*Ana.* No bagais tal por vida vuestra,  
señor Don Pedro Pacheco,  
y no querais saber vos  
mas que todo el mundo en esto!

y advertid, que la experiencia  
de los Sabios, conociendo  
que aquello no puede ser,  
nos dexò varios exemplos.

En las Fabelas antiguas  
los ojos de Argos durmieron  
con la vara de Mercurio,  
dando à entender, que el tercero  
ingenioso, vencerà  
qualquier guarda en esse empeño.

Acrisio pulo à su hija  
Danae en el obscuro encierro  
de una torre, y hallò en ella  
Jupiter el facil medio,  
disfrazado en lluvia de oro,  
de meterse en su aposento.

De que se infiere, que al oro  
no hay fortaleza, ni encierro  
que no se abra; y pues os dà  
la ciencia tantos exemplos,  
no querais vos saber mas,  
que lo que todos supieron.

Este medio, que parece  
mas facil, tiene secreto  
algun riesgo, pues el mundo  
no le usò; mas este riesgo  
no se puede conocer,  
hasta poner en efecto  
la execucion de aquel caso.

Executarle, es ingenio  
llevado de su viveza,  
y al caminar en su intento,  
dà con el inconveniente;  
y hallandose en un despeño,  
corrido de no haver visto  
con su discurso aquel yerro,  
para seguir lo comun,  
buelve à deshacer lo hecho.

*Ana.* Política muy delgada  
es esta, y para vencederos,  
os darè mas claramente  
su razon en un exemplo.  
Và un caminante à un Lugar,  
en muchos caminos vemos,  
que desde el principio suele  
verse el Lugar à lo lejos;  
siguiendo el camino, à veces  
se và la fanda torciendo,  
que parece que se aparta  
del Lugar; y es, que el primero

que



De Don Agustin Moreto.

que descubrió aquel camino,  
halló algun mal passo en medio,  
con que fue fuerza torcerle  
para ir al Lugar mas presto.  
Si alguno por su agudeza,  
este camino siguiendo,  
pensasse que iria mas breve  
si le siguiesse derecho,  
y haciendo norte à los ojos,  
abriesse camino nuevo:  
despues que con mas trabajo  
huviesse andado gran trecho,  
darla con el mal passo  
del pantano, ò el despeño,  
con que era fuerza bolver  
à su camino primero.

*Pedro.* Lo que ha torcido el camino,  
aqui es el argumento,  
y yo he de seguir el mio.

*Ana.* Mirad que vais à perderos.

*Pedro.* En què? *Ana.* En errar.

*Pedro.* Yo no soy  
cajado, ni en Madrid tengo  
mas que una hermana, y del Sol  
à defenderla me atrevo.

*Ana.* Vuestra hermana no tendrá  
la intencion que se ha supuesto  
de engañaros; y así, en ella  
no arguis con esse exemplo.

*Pedro.* Y à tenerla, la guardara.

*Ana.* Mirad que no es facil esso.

*Pedro.* El valor se ha de atrever  
à lo difícil. *Felix.* Don Pedro,  
daos por vencido, que todos  
nos rendimos à este riesgo,  
sin agraviar las mugeres,  
pues de la mano del Cielo  
viene sola la que es buena.

y vive Dios, que si en esto  
tuviesdes cien cabezas,  
como tuvo Briarèo,  
y en ellas los ojos de Argos,  
y de Mercurio el ingenio,  
os havia de engañar

la muger que sabe menos. *Leyantase.*

*Pedro.* Vive Dios, que el que pensare,  
que puede ofender mi aliento  
muger ninguna, se engaña.

*Felix.* Yo darè à entender su yerro.

*Ana.* Tened, Como enemigo de ellos.

*Felix, tened*

Don Pedro, que el argumento  
no se hizo para pependencias.

*Pedro.* Lo que yo he dicho es lo cierto,  
y despues de defendido  
afuera con el azero,  
lo aprobarà la experiencia  
con la razon aqui dentro.

*G. Dra*

*Ana.* Esperad, que es grande arrojio.

*Alb.* Ya es fuerza el irle siguiendo,  
que aunque razon no ha tenido,  
siempre à su lado està debo.

*Ana.* Llamadle vos. *Dieg.* A esso voy:  
mas en mi tiene un exemplo  
de que es cierra su opinion;  
pues quando à su hermana quiero,  
por èl, lugar no ha tenido  
de ver, ni hablar mi deseo.

*Ana.* Cierto que ha estado pesado.

*Felix.* No pensè que era tan necio.

*Ana.* Don Pedro, señor Don Felix,  
es mi galàn, y mi deudo,  
y por ciertas prevenciones  
dilato mi casamiento,  
estando ajustados ya  
entre los dos los conciertos:  
para hacerle mi marido  
quisiera verle mas cuerdo;  
y para defengañarle  
de tan loco pensamiento,  
su hermana es rica, y hermosa,  
si vos: *Fel.* Tened, que ya entiendo,  
y me proponeis lo mismo,  
que ha pensado mi deseo.

No es que yo la galantee?  
*Ana.* Diera todo quanto tengo  
por verle defengañado.

*Felix.* Pues yo en algunos encuentros,  
aunque nunca la he servido,  
ya he dicho algunos requiebros,  
y no muy mal escuchados.

*Ana.* No es esse mal fundamento:  
mas como dareis principio,  
si èl la guarda con desvelo?

*Felix.* A mi me sirve un criado,  
con quien Merlin supo menos,  
si èl la introduccion no intenta,  
no la intentará Juanelo.

*Ana.* Donde està? *Felix.* Ved si ha venido  
Tarugo à fuera.

A una Criada que està à allí.

Criada.



(VZ)

8  
Crisd. Eſſo intento.  
Eſtà Tarugo aqui?

No puede ſer el guardar una Muger.  
Llega al paño.

# Tarug. Adſum.

# Ana. Traza tiene de diſcreto.

Tarug. Azia el agilibus mucho.

Ana. De donde ſois? Tarug. De los hueros.

Ana. Los hueros?

Tarug. Es, que mi madre,  
quando pensò que era huero,  
me hallò pollo. Ana. El es bellaco.

Tarug. Honra que me haceis es eſſo.

Felix. Tarugo, aqui eſtà empeñado  
todo el valor de tu ingenio:  
No conoces à la hermana:-

Tarug. Qual?

Felix. De Don Pedro Pacheco?

Te atreves à introducir  
de mi parte un galantèo  
con ella? Tarug. Cortido eſtoy.

Felix. De què? Tarug. De que digas eſſo:  
con un hombre de mi ſangre  
pone aqui duda tu pecho  
el que yo ſea alcahuete?  
Pues de què ſirve mi aliento? -  
eſſo de mi ha de dudarſe?  
No ſolo harè, vive el Cielo,  
con ella la introduccion,  
mas con el miſmo Don Pedro.

Felix. Còmo lo haràs?

Tarug. No hay pecunia?

Felix. Quanta quiſieres. Tarug. Laus Deo.

Ana. Còmo, eſtando muy guardada,  
has de lograr eſſe intento?

Tarug. Ella come, viſte, y calza?

Ana. No hay duda.

Tarug. A eſtos ministerios

no acude gente de afuera? Ana. Si.

Tarug. Pues no hablemos mas en eſto.

Ana. Què quieres decir?

Tarug. No entiendes?

Yo puedo ſer Zapatero,  
Saſtre, hilo Portuguès,  
ò muger que quita vello,  
porque el alcahuete tiene  
bula de mudar el ſexo.  
Entendeiſlo aora? Ana. Si,  
y mira que eſte es mi empeño.

Tarug. Pues eſto à vos què os importa?

Ana. Deſengañar à eſte necio,  
que el guardar una muger

no puede ſer, y ha hecho empeño,  
de la queſtion arrojado,  
poniendole à defenderlo.

Tarug. Què decis? Jeſus! à eſſe hombre  
le parece facil eſſo?

pues no ſabe que hay Tarugos?

Felix. El, ſeguir quiere ſu intento  
por camino extraordinario.

Tarug. En dexando el carretero,  
và el pobre ſeñor perdido:

No ſabe quantos ſe han muerto  
por echar por el atajo?

Jeſus, y què lindo exemplo  
con un cuento muy comun  
le diera yo! Ana. Què es el cuento?

Tarug. Iba camino un Abad  
muy gordo, y muy reverendo:

llegando à un rio, intentò  
paſſar el vado; y ſaliendo

un Paſtor, le dixo: Advierta,  
que ayer ſe ahogò un paſſagero;

porque errò el vado. El Abad  
preguntò al Paſtor toſiendo:

Quanto hay deſde aqui à la puente?  
Dos leguas y media pienſo,

dixo el Paſtor. Y el Abad  
le reſpondiò entre un regueldo:

Si el que ſe ahogò huviera ido  
por la puente, aunque eſtà lexos,

deſde ayer acá, ya huviera  
paſſado el rio. Y el freno

torciendo à la mula, dixo:  
Por la puente, que eſtà ſeco.

Ana. Hizo muy bien: Y el ahogado  
quien havrà de ſer? Tarug. Don Pedro.

Ana. Yo te prometo un regalo.

Tarug. Pues à la puente, y piquemos,

Felix. Señora, al intento vamos.

Ana. Con el aviſo os eſpero.

Felix. Cuenta os vendrè à dar de todo.

Ana. Me lograrèis un deſeo.

Fel. Vamos, pues, Tarugo. Tarug. Vamos,  
que no hay ley en el ingenio,  
ſi no vieres que eſte hermano

en la Capacha le mero.

Salen Don Pedro, y Alberto.

Pe. Eſto ha de ſer, no ha de quedar abierta  
ventana en caſa, ni ha de verſe puerta  
ſin guarda en ella: veamos ſi es poſſible  
guardar una muger.

2040  
dra

Das  
12

1041

10

Alb.

Albert. Ya  
pues què  
de que  
y arrojado  
para po  
Ped. Albe  
vos ſois  
y à qui  
no quie  
que yo  
y della  
vos a  
deſde  
vos, c  
Argos  
Alb. Pue  
con D  
el cuid  
lo ave  
y no  
Inès. He  
què e  
tù mu  
què ti  
ſolo s  
de un  
y un  
al ric  
y es  
Inès. Q  
ſon e  
riefg  
habla  
mi h  
Alb. Se  
legu  
Inès. S  
Alb. No  
decid  
no p  
que  
aqui  
que  
mas  
un  
call  
Oy  
Don  
que



**Albert.** Ya estás terrible;  
pues qué culpa, me di, tiene tu hermana  
de que aya sido tu opinion liviana,  
y arrojada tambien en su argumentó,  
para ponerla en tanto encerramiento?

**Ped.** Alberto, esto ha de ser;  
vos sois mi deudo,  
y à quien toca mi honor, y el duelo obliga:  
no quiero que aya quien (porque se diga  
que yo fui en la porfia demasiado)

ponga en ella los ojos, y el cuidado,  
y dello me resulte una deshonra:

Vos aveis de ser guarda de mi honra,  
desde oy està mi casa à vuestra cuenta,  
vos, como guarda, y centinela atenta,  
Argos aveis de ser de este ciudado.

**Alb.** Pues todo esto, Don Pedro, es escusado  
con Doña Inès, quando en su honor emplea  
el cuidado mayor. **Ped.** Aunque lo sea,  
lo aveis de ser, pues yo de vos lo fio,  
y no me repliqueis. *(Salen Inès, y Manuela.)*

**Inès.** Hermano mio,  
qué es esto? tú enojado?  
tú mudado el color, y el rostro ayrado?  
qué tienes? **Ped.** No sè, hermana, lo que tégó,  
solo sè, que al peligro me prevengo  
de una juventud loca, un vulgo ciego;  
y un noble, descuidado en su sosiego,  
al riesgo de su honor irà sin tasa,  
y es deuda de mi honor velar mi casa. *vas.*

**Inès.** Qué es esto, Alberto, qué palabras necias  
son estas de mi hermano? qué ay? qué passa?  
riesgo de su honor? cuidados en su casa?  
habla de mi? responde, ò ha perdido  
mi hermano la memoria, y el sentido?

**Alb.** Señora, vive Dios, que lo parece,  
segun sin causa su cuidado crece.

**Inès.** Sin causa, es imposible.

**Alb.** No la tiene por Dios. **Inès.** Es imposible:  
decidme la verdad, que aqueste exceso  
no puede ser sin causa. **Alb.** Yo confieso  
que la tiene, mas no de aver andado  
aquí tan ciego, y tan defalumbado,  
que su cuidado dè à entender su pecho;  
mas si à tu honor, estando satisfecho,  
un tan necio desvelo no recata,  
callarlo yo, seria culpa ingrata.  
Oy en una Acadèmia ha defendido  
Don Pedro, necio, si saber lo quieres,  
que es facil el guardar à las mugeres,

y el ser ellas livianas, no es empeño  
suyo, sino descuido de su dueño:  
à esta razon, Don Felix de Toledo:-  
**Inès.** Conozco muy bien. **Alb.** Deciste puedo;

que este Don Felix es el Cavallero  
mas discreto, galàn, noble, y severo,  
que yo en toda mi vida he conocido;  
hizo oposicion, y el ofendido,  
rematando en disgusto el argumento,  
dexò à un tiempo la sala, y el asiento.

Desto se le ha metido en la cabeza,  
que han de solicitarle à tu belleza,  
para dexarle en su opinion vencido:  
y apoyando este error, me ha persuadido;  
que yo vele tu honor, pues que me toca  
por deudo suyo; y tanto se provoca  
del riesgo imaginado,  
que à cada puerta ha puesto un criado.

Yo, que tu honor conozco, y tu recato,  
te lo prevengo, por no ser ingrato  
al amor, que en tu infancia me has tenido;  
y porque està el peligro prevenido,  
dès à entender, por esto que sucede,  
que lo que ser no puede,  
sin la necesidad de ser guardada,  
es conquistar una muger honrada. *vas.*

**Inès.** Has escuchado, Manuela,  
una, y otra ceguedad?  
siendo tal la de mi hermano,  
la de Alberto es otra tal.  
El, por prueba de su ingenio,  
defiende que ha de guardar  
una muger, siendo cosa  
que nadie supo jamás.

Lo que errò con el discurso,  
quiere en la experiencia obrar?  
Errarlo allí fue agudeza,  
y errarlo aquí necesidad.  
Estotro, muy prevenido  
de consejo, y de piedad,  
me alaba un hombre, de quien  
dice, que me ha de guardar.

Yo, que en mi recato he sido  
una Torre, una Ciudad  
cerrada del alto muro  
de mi alrivèz principal,  
no he conocido en mi vida  
defeo en mi voluntad,  
y desde que esto he escuchado,  
estoy resistiendo ya,



No puede ser el guardar una Muger.

sin mas daño, que es arderle,  
 exalado el alquitràn;  
 pero oprimido en la mina,  
 todo el mundo volarà.  
 La muger es como un vidrio,  
 que el que le quiere guardar  
 le ha de poner en seguro;  
 mas si por guardarle mas,  
 desconfiado del riesgo  
 entre las manos le trae,  
 con lo que guardarle piensa,  
 suele venirle à quebrar.  
 Yo à Don Felix de Toledo  
 he visto, y aunque es galàn,  
 y me ha hablado muchas veces,  
 no le respondi jamàs.  
 Y desde que se que es el  
 quien tal cuidado les dà,  
 estoy deseando verle:  
 esto es de mi voluntad,  
 que quanto à mi entendimiento,  
 tambien por tema me và,  
 siendo muger, no ser menos  
 yo, que todas las demàs.  
 No ay muger tan necia, à quien  
 el mas discreto, y sagaz,  
 si ella no quiere guardarse,  
 piente que la ha de guardar;  
 y es fuero de nuestro honor,  
 porque si fuera verdad,  
 que el hombre guardarla puede,  
 aunque le intente agraviar,  
 consitiendo esto en el dueño,  
 à quien sujetas estàn,  
 ni en la honra huviera honor,  
 ni en la libre liviandad;  
 y mi hermano ha de saber,  
 que esto en mi eleccion està,  
 y no ha de hacer accion fuya  
 la que fue mia no mas.  
 Manuela, no ay que perder  
 ocasion, que en esto và  
 la opinion de las mugeres;  
 sepa este necio el refràn.  
 Man. Señora, lo que te passa,  
 à mi passado me ha  
 con mi ayuno esta Quaresma;  
 yo, sin mandarme ayunar,  
 quando obligacion no tuve,  
 no quebrè ayuno jamàs,

40/50  
Pria

no

no

y ayunaba à pan; y agua:  
 este año fue de mi edad  
 el tener obligacion,  
 y en mandandome ayunar,  
 maldito el dia he dexado  
 de almorzar, y merendar.

Sale Alberto.

Alb. Entrad, amigo. Inès. Quien es?

Alb. El Sastre embia  
 un oficial, que os tome la medida  
 del vestido, que ha de dar  
 para el dia del Sorillo.

Inès. Entre, pues. Alb. Amigo, entrad. *(Vase)*  
 Manuel. Señora, Alberto à la puerta:  
 què es esto? gran novedad!

Inès. Esto es disculpar, que yo  
 castigue su necesidad.

Sale Tarug. Sea Dios en esta casa,  
 yo no passo del umbral. Inès. Quien sois?

Tarug. Sastre, con perdon. Inès. De què?

Tarug. De lo que he de hurtar.

Inès. Y à què venis? Tarug. El Maestro,  
 por probar mi habilidad,  
 à que yo os corte un vestido

me embia, porque al Lugar

soy recien venido, y tengo  
 grande opinion por allà  
 en el cortar de vestir.

Inès. Y èl, por què no viene acá?

quiere probarle à mi costa?

Tarug. En vos no cabe el refràn,  
 de que en la barba del ruin,  
 porque el que me embia acá,  
 està muy bien informado  
 de que yo no la he errar.

Inès. Y cómo os llamais?

Tarug. Garulla. Inès. Què decis?

Tarug. Soy del Parral,

y quando naci, mi cuna  
 fue un cesto de vendimiar.

Inès. Y donde aveis aprendido  
 tan diestramente à cortar?

Tarug. En Marruecos.

Inès. En Marruecos?

Tarug. Fui niño cautivo allà,  
 compròme un Sastre Morisco,  
 y aprendi con gracia tal  
 su oficio, que à la Princesa,  
 que es la mas rara beidad,  
 hacia yo de vestir;

tra-



traxome la Trinidad,  
y aora vengo à la Merced,  
que espero que vos me hagais.  
*Inès.* Pues el vestir à las Moras,  
què importa al uso de acà?  
*Tarug.* Entre Moras, y Christianas  
poca diferencia ay,  
para mi todas son unas,  
digo con mi habiidad.  
*Inès.* Bestialidad: la Princesa  
como se llamaba allà?  
*Tarug.* Doña Fatima de Aguirre.  
*Inès.* De Aguirre? *Tarug.* Si, què dudais,  
si su madre es renegada?  
*Inès.* Ea, pues, tomadme ya  
la medida. *Tarug.* Antes quisiera,  
que aqui unas telas veais,  
y algunas cosas curiosas  
de las que traxe de allà.  
*Inès.* Veamos. *Tarug.* Estas son joyas.  
*Inès.* Y què es aquesta? *Tarug.* Aguardad,  
que esta no es joya. *Inès.* Pues què es?  
*Tarug.* Que aqui:-- le huve de olvidar,  
vive Dios. *Inès.* Tèn, no la escondas,  
que no te la he de quitar.  
*Tarug.* No ay por què, èl es un retrato,  
veisle aqui. *Inès.* Bien hecho està.  
*Tarug.* Conoceis el dueño? *Inès.* No.  
*Man.* Cierro, que està muy galàn:  
Señora, este no es Don Felix?  
*Inès.* Calla, que en el Sastre ay mas  
malicia de lo que piensas.  
Quereisime acaso feriar  
esta joya? *Tarug.* No señora,  
que si he de decir verdad,  
me la han dado para darla  
à una dama del Lugar,  
que tambien yo en este trato  
tengo un poco de oficial.  
*Inès.* Quièn es la dama? *Tarug.* No sè,  
porque no la vi jamàs,  
ni he sabido donde vive,  
solo su nombre sè ya. *Inès.* Qual es?  
*Tarug.* Doña Inès Pacheco,  
que es muy bella. *Inès.* Si serà;  
mas si esta joya os feriasse  
à otra de valor igual?  
*Tarug.* No es posible que la aya.  
*Inès.* Valdràlo esta? *Tarug.* Si valdrà.  
*Man.* Señora, tu hermano viene.

*Tarug.* Pese à mi! puedo escapar  
sin ser vitto? *Inès.* Pues què importa  
si sois Sastre? *Tarug.* Tengo azar  
con hermanos, porque un hombre,  
Astrologo singular,  
me ha dicho, que quatro hermanos  
me han de llevar à enterrar.  
*Man.* Que se entra ya.  
*Tar.* Pues yo quiero *Ponese unos anteojos.*  
ponerme aqueste disfráz. *(teojos.)*  
*Sale Don Pedro.*



*Ped.* Hermana, què hace aqui este hòbre?  
*Inès.* El Sastre embiado le ha,  
porque corta de vestir  
con gran destreza, y me trae  
algunas telas que vende,  
por si las quieres comprar.  
*Ped.* Anteojos trae? *Tarug.* Por què no?  
*Ped.* No los vi en Sastre jamàs.  
*Tarug.* Si el Sastre es corto de vista,  
y vè bien por su cristal,  
por què no se ha de poner  
anteojos? *Ped.* Es gravedad  
à que el Sastre no se atreve.  
*Tarug.* Yo he visto Sastre, que trae  
reloj en la faltriquera.  
*Ped.* Mira tù, hermana, si ay  
tela alguna de tu gusto,  
y se la puedes comprar.  
Y tù, Manuela, à mi quarto  
lleva luz, que quiero ya  
recogerme. *Man.* Ya yo voy.  
*Vase Manuela.*  
*Ped.* Haz en saliendo cerrar. *(Vase.)*  
*Tarug.* Ya la tragò, vive Christo,  
pues mas falta que tragar.  
*Inès.* Hombre, quien quiera que seas,  
no me niegues la verdad,  
que en el susto he conocido,  
que no eres Sastre; habla ya  
sin miedo, y yo te aseguro,  
que de mi puedes fiar.  
*Tarug.* Pues señora:-- *Inès.* Antes advierte,  
que nada me has de ocultar,  
pues te và premio, ò castigo.  
*Tarug.* Ya picò el pez: preguntad.  
*Inès.* Eres criado de Don Felix?  
*Tarug.* En este caso algo mas. *Inès.* Amigo?  
*Tarug.* Mas un poquito. *Inès.* Deudo?  
*Tarug.* Otro poquito mas. *Inès.*



*Inès.* Pues què eres? *Tar.* Tu tercero.  
*Inès.* Què decís? *Tar.* Te pesará?  
*Inès.* No, que antes me has **Dado** gusto.  
*Tar.* Y lo estimas? *Inès.* Claro está.  
*Tar.* Tragóse todo el anzuelo,  
 irè alargando el sedal.  
*Inès.* Vete, pues. *Tar.* Y què me dices?  
*Inès.* No và mi retrato allà?  
*Tar.* Y acà queda el suyo. *Inès.* Pues  
 què mas quieres? *Tar.* Algo mas.  
*Inès.* Buelve à verme. *Tar.* Eso mañana.  
*Inès.* Bien recibido seràs.  
*Tar.* Què decís? *Inès.* Que esto asseguro.  
*Tar.* Con memoria? *Inès.* Y voluntad.  
*Tar.* Pues con esto à Dios, señora.  
*Inès.* Hasta mañana no mas. *vase.*  
*Tar.* Miren los que ven aquesto,  
 si es bien grande necedad  
 el guardar una muger,  
 que no se quiere guardar.

*gogoja*  
 JORNADA SEGUNDA.

*Salen Tarugo, Don Felix, y Doña Ana.*  
*Ana.* Notable principio ha sido,  
 y mejor fin assegura.  
*Felix.* No es donosa travesura  
 la que Tarugo ha emprendido?  
*Ana.* Tan rara, que dudo el modo.  
*Tarug.* Pues oid atentamente  
 si gustais, que brevemente  
 os darè cuenta de todo.  
 Lo primero me informè  
 quien à su casa acudia  
 de fuera, que en compañía  
 entrar con alguien pensè;  
 supe el Sastre, esto me alibo,  
 que la hacia de vestir,  
 fui allà, y viendole zurcir,  
 dixè, tate, aqueste es bravo.  
 Prometile unos escudos  
 solo por la permissiõ  
 de ir en su nombre à esta accion,  
 y no me salieron mudos,  
 porque èl lo dudò primero,  
 y temió hacerme oficial,  
 por si el riesgo era fatal:  
 mas apenas vid el dinero,  
 quando las señas me diò,  
 con que en su nombre fui allà;  
 y ya tal el Sastre está,

que harà lo mismo que yo.  
 Entrè, pues, en la tal casa  
 por medio de tres Porteros  
 que tiene, como cerberos,  
 atisbando lo que passa.  
 Llevè mi arenga pensada,  
 y fue tal mi desventura,  
 que pensando hallarla dura,  
 estaba ya perdigada.  
 Yo entro, y salgo allà à llevarle  
 recados, y ella desea  
 solo, que mi amo la vea,  
 porque rabia por hablarle.  
 Y si los lances postreros  
 no la mienten à mi estrella,  
 he de hacer, que quiera ella,  
 el hermano, y los Porteros.  
*Ana.* De tu industria la alabanza  
 fea esta fortija. *Tarug.* Bravo,  
 pues me la llevo, aora acabo  
 de creer ~~que~~ soy buena lanza.  
*Ana.* Don Felix, por todo el precio  
 del mundo, y todo el poder,  
 no trueco el gusto de ver  
 defengañado este necio.  
*Felix.* Mas tiene un inconveniente,  
 que lo que toma hasta aqui,  
 pienso que và siendo en mi  
 cuidado muy diferente.  
 Yo tenia inclinaciõ  
 de Doña Inès al recato,  
 y mirando en su retrato  
 su divina perfeccion,  
 me dexò tan satisfecho  
 su hermosura, que he pensado,  
 que por èl se me ha pasado  
 el original al pecho.  
*Ana.* Pues cuidado, que es cruel  
 esse mal, no sea, por Dios,  
 que os hagais la burla à vos,  
 queriendo hacersela à èl.  
*Felix.* Aunque inclinado me siento,  
 y aun algo mas que inclinado,  
 aun no llego à enamorado.  
*Ana.* No os feis del sentimiento,  
 que es como el aspíd Amor,  
 que el que encontrandole elado,  
 de su languidez fiado,  
 le dà del seno calor,  
 del desmayo compassivo,



Y obra libre; y satisfecho,  
y no sabe que está vivo,  
hasta que le muerde el pecho.  
A quantos ha sucedido,  
que de estar enamorados,  
no ay mas feña en sus cuidados,  
que aun estar agradecidos?  
Suelen decir estos: Yo  
no estoy mas que bien hallado,  
y es, que aun susto no le ha dado  
el aspíd que él abrigó;  
y en la primera ocasion  
del calor de sus desvelos,  
siente el diente de los zelos  
hasta el mismo corazon:  
para él el mundo se acaba,  
su ardor con sus ansias mide,  
y en los remedios que pide,  
confiesa el mal que negaba.

Tarug. Yo à mi modo, si así os place,  
os pondré un exemplo breve:  
El que bebe, quando bebe,  
no sabe el mal que le hace;  
y el que bebe sin empacho,  
imita al amante fino,  
que hasta que vomita el vino,  
no sabe que está borracho.

Felix. En llegarme à enamorar  
no hallo nada que perder,  
siendo Doña Inés muger  
con quien me puedo casar.

Tarug. Si esto ay, vano es el rezelo.

Ana. Tras esto tened cuidado.

Tarug. Para qué ha de andar atado,  
teniendo remedio el duelo?  
Yo tuve unas mataduras,  
que andando noches fatales,  
las hallè en unos portales  
de algunas casas obscuras:  
de tumores, y chichones  
viendome lleno, al Doctor  
fui, y me dixo: Mi señor,  
no ay mas remedio, que unciones;  
yo aceptèlo, y de camino  
dixè: Señor, qué he de hacer,  
que me muero por beber,  
y se me antoja un pepino?  
Dixo él: No ande en invenciones,  
de todo se puede hartar,  
que si tal fin se ha de curar,  
todo saldrà en las unciones.

Si tu gusto se acomoda  
así casarte con ella,  
dexate hartar de querella,  
que todo saldrà en la boda.  
Felix. Dime, y qué medio tendré  
yo de hablarla? Ana. Eso sería  
corona de la porfia.

Tarug. Yo anoche me desvelè  
~~de una cosa que te oi,~~  
y una industria he imaginado,  
que ha de servirnos aqui:  
Tù no me dixiste à mi,  
que este Don Pedro espreciado  
de amigo, y aun de paciente  
con el Marqués de Villena?  
y que desde España ordena  
el ser su correspondiente  
en Mexico, donde está?

Ana. Es cierto, y que del recíbe  
cartas, y aun à mi me escribe.

Tarug. Pues por hecho el caso dà.

Felix. Cómo? Tarug. La flota ha venido:  
tù un regalo has de buscar  
de Indias, que poder llevar,  
muy hermoso, y muy lucido.  
Si Doña Ana carta tiene  
del Marqués, yo sacarè  
la firma, y carta me harè  
como quien se la previene:  
fingirème Indiano en ella,  
y que me hospede en su casa,

entregandole sin cassa  
todo lo que lleve à ella.

Ana. Sabiendo su condicion,  
no puede aver discurrido,  
à su genio mas medido.

Felix. Pues ponlo en execucion.

Tarug. Quieres que vaya à buscarlo,  
y à prevenirlo? Felix. Al instante.

Tarug. Y que compre lo importante?

Felix. Pues esto dudas? Tarug. Andallo:  
si tù no la hablares oy,  
mañana quemò mis flores;  
alto pues, yo voy, señores,  
tengan cuenta à lo que voy,  
à fingirme Cavallero,  
à comprar regalo Indiano,  
à enganar aqueste hermano,  
y à sifar en el dinero.

Ana. La agudeza de Tarugo

2.ª Dra

una si si aquetto basta  
si todias hablallas y vellas.

Quiso

es



La Ga yor

es estraña. *Felix.* Celetina no supo embustes con el.

*Ana.* Con esto doy por vencida la porfia de Don Pedro.

*Fel.* Tened, que el viene. *Ana.* Pues finja el descuido otro cuidado.

*Felix.* Bien decís, que ya nos mira.

*Sale Don Pedro, y quedase al paño.*

*Ped.* Sin vida vengo, y sin alma:

Bien esforzò la porfia la cautela de Don Felix, si estaba ya prevenida su traycion contra mi honra.

A ver mi hermana iba mi temor, que el riesgo vela, y en su quarto (què desdicha!) vi esta mañana un retrato;

y aunque sus señas afirman, que es de Don Felix, le traygo por cotejar con la vista retrato, y original;

que cosas de tanta estima, no se han de juzgar con menos informacion; mas mi dicha me ha ofrecido la ocasion:

quiero reportar las iras.

*Ana.* Señor Don Pedro Pacheco.

*Ped.* En vos, Doña Ana divina, viene à hallar mi amor su centro.

Todas las señas confirman mi sospecha, y su *ap.*

*Mira el retrato, y à D. Felix con recato.*

*Ana.* No reparais lo que os miral

*Felix.* Y el semblante demudado.

*Ana.* Si acaso de la porfia le ha quedado algun rencor.

*Felix.* Nos os deis vos por entendida.

*Ped.* A darle de puñaladas el furor me precipita.

Mararèle; mas acaso, aunque es difícil, podria no aver aqui culpa suya; y hasta ver en mi noticia mas cabal informacion, es mi templanza precisa.

*Ana.* Qué suspensiones son estas, Don Pedro? *Ped.* De quien os mira estrañais que se suspenda? no es nuevo en mi; en vano anima la voz mi pecho, asustado.

*Felix.* Aun hablar no acierta, è indicia lo que vos aveis pensado.

*Ana.* Si acaso de la porfia de ayer ya os aveis vencido, no os embarace el decirlo, que el hombre se ve en el yerro, y el sabio en que se corrija.

*Pedr.* Antes tengo en la opinion por tan segura la mia, que oy vuelvo à ratificarla.

*Ana.* Esso serà vizarria del ingenio, que aunque vea su sentencia concludida, por vanidad la defiende contra la evidencia misma.

Y advertid, señor Don Pedro, si os mueve à repetirla, que el ser ignorante, es falta al ingenio concedida;

y el ser necio, es una culpa del entendimiento indigna; el que ignora, en confessando lo que ignorò, se acredita, pues tuvo luz en su ingenio para ver lo que no via.

Mas quien quiere defenderlo, se hace con una accion misma ignorante por la duda, y necio por la porfia.

Si conoce la verdad, es necio en contradecirla, pues vè contra su dictamen; y si del no es conocida,

le està peor con su ingenio, pues dà à entender, si replica, que en el no ay capacidad para ver lo que otro mira.

Por todas estas razones, justo es, Don Pedro, que os pida, que mudeis de parecer, que como mi afecto os mira como quien ha de ser dueño de mi amor, y de mi vida, no os quisiera ver tan ciego en verdad tan conocida.

*Pedr.* No solamente, señora, esta opinion no me inclina, mas lo que no puede ser, si mi opinion os admira, digo, que he de sustentar

esta opinion no me inclina, mas lo que no puede ser, si mi opinion os admira, digo, que he de sustentar

esta opinion no me inclina, mas lo que no puede ser, si mi opinion os admira, digo, que he de sustentar

# no

17

710

17

17

(sin c... el qu... huvie... que i... que i... no m... el va... con n... con... su im... del q... para... Ana. Pu... Pedr. Pe... que e... à sola... me h... y par... con... voy... con... que... mi d... que l... Ana. A... Felix. A... Ana. S... Felix. E... y est... al ca... dilige... à Ta... prev... quie... que... un r... Ana. C... quan... Felix. C... Ana. Y... con... Felix. C... Ines. M... ha... Man... que... In. El... fue à



(sin que ofenda la malicia)  
 el que se guarde, pues quando  
 huviera alguna atrevida  
 que intentara (què es intento?)  
 que piense en ofensa mia,  
 no manchar, deslucir solo  
 el valor que me acredita,  
 con mi espada, con mis brazos,  
 con mi aliento abrafaria  
 su imaginacion, de suerte,  
 que aun no quedassen cenizas  
 del que inventò sus ofensas,  
 para exemplo de ellas mismas.

Ana. Pues contra quien decís esso?

Pedr. Perdonad, señora mia,  
 que el aver yo discurrido  
 à solas con mi porfia,  
 me ha llevado à este furor,  
 y para que no prosiga  
 con mi error, dadme licencia,  
 voy à juntar la noticia  
 con el examen; y si hallo  
 que Don Felix solicita  
 mi desastre, vive el Cielo,  
 que le ha de costar la vida.

Ana. Aveis visto tal locura?

Felix. A mi me provoca à risa.

Ana. Sin duda està sospechoso.

Felix. El enojo lo confirma,  
 y esso dà seguridad  
 al caso; mas es precisa  
 diligencia ir à avisar

à Tarugo. Ana. No se omite  
 prevencion. Felix. Y con efecto,  
 quièn al necio le diria,  
 que me ha embiado su hermana  
 un retrato antes de vista?

Ana. Quien sabe que las mugeres,  
 quando las guardan peligran.

Felix. Que no puede ser es cierto.

Ana. Y el que lo intentò  
 con letra grande en su puerta.

Felix. Què, señora? Ana. Boberia.

Salen Doña Inès, y Manuela.

Inès. Manuela; yo soy muerta si èl  
 ha hallado el retrato.

Man. Tan poco es tu cuidado,  
 que tal prenda adventures de essa suerte!

In. El, que guardarme nada se divierte,  
 fue à verme esta mañana à mi aposento,

propria accion de un hermano desatento.  
 Como èl de fusto me cogiè ante mano,  
 yo por encubrirle de mi hermano,  
 con un descuido lo arrojà en el suelo,  
 y no se le vi alzar; pero busquélo  
 despues que ya mi hermano se avia ido,  
 y en todo el dia hallarle no he podido.

Man. Pues señora, sin duda èl le ha hallado,  
 y es muy facil no aver tû reparado,  
 que un zeloso es sutil en sus acciones.

Inès. Pues para esso son mis prevenciones,  
 y que tû tengas atencion te advierto  
 con lo que ordeno, por si acaso es cierto,  
 que le tiene. Man. Ya estoy dello advertida:  
 pero tu hermano viene.

Inès. ¿Quarta la he de esconder aqui escondida.....

Man. Pues ya à tu quarto passa.

Inès. ¿Tasi saber espero lo que passa.  
 Salen Don Pedro, y Alberto.

Ped. Alberto, esto que os digo me ha pasado,  
 este retrato en su quarto he hallado,  
 mirad si tiene indicios mi deshonra.

Alb. Tened, D. Pedro; y en cosas de la honra  
 no hagais tan presto el juicio temerario.

Ped. Buena temeridad! Tan ordinario  
 es hallarse en el quarto de una dama  
 un retrato, que es nora de su fama?  
 Es esto disculparos neciamente  
 del no aver sido guarda diligente?

Alb. Pues què hombre aveis hallado?

Ped. Buen concierto:

si no le hallè, que pude hallarle es cierto,  
 pues pude, y es sombra de su nombre,  
 por dode entrò un retrato, entrara un hom-  
 mas si à dode mi prevenciõ tan vana,  
 el remedio es, que yo case à mi hermana,  
 que Don Diego de Roxas me la pide;  
 y aunque no es rico, quando el riesgo mide  
 la descomodidad, y la deshonra,  
 no ay mas comodidades, que la honra.

Inès. Veslo? àl remedio, que esto vâ perdido.

Alb. Mirad que Doña Inès aqui ha salido,  
 no entienda lo que passa.

Ped. Idos afuera.

Alb. El à cargo tomò linda quimera.  
 Salen Doña Inès, y Manuela.

Inès. No importa, Manuela; finge aora:  
 aquel retrato me has de dar, traydora.

Man. Señora, sabe Dios, que le he perdido.

Inès. Si por curiosidad le has escondido,



y si me pones ya mas embarazos,  
del pecho he de facartele à pedazos.

*Man.* Triste de mi! Señora, yo protesto,  
que en tu aposento le perdí.

*Ped.* Què es esto?

*Inès.* Maldades son, hermano, de criadas.  
Viniendo ayer de Miffa descuidadas,  
esta criada se encontrò un retrato,  
y menos obligada à su recato,  
le alzò del suelo: anoche, estando en casa,  
me le mostrò; advierte, si esto passa,  
el riesgo que resulta à mi recato,  
de que en mi casa tengan un retrato,  
que no sè de quien sea, mis criadas,  
quando andan las malicias desveladas,  
fin dexar sombras que en sus ojos passe:  
dixela, que al instante le quemasse,  
y ella, por su capricho inadvertido,  
quiere decirme ya, que le ha perdido.

*Ped.* Lo estraño del recato bien indicia,  
que ha sido prevencion à la malicia. *ap.*  
Què dices tù?

*Man.* Señor, creerme no quiere:  
me lleve el diablo donde Dios quisiere,  
si no le perdí anoche en su aposento.

*Inès.* No tal.

*Man.* Y aun perdí el entendimiento.

*Ped.* Bien està, Inès, que ya tengo entendido,  
que tù, que mis sospechas has sabido,  
te curas en salud, y te disculpas.

*Inès.* Què es esto? pues tù aora à mí me culpas?  
No te lo dixi yo? veslo, traydora?  
busca el retrato. *Man.* Yo, señora,  
donde le he de buscar?

*Inès.* Has de buscarle,  
ù de tu pecho tengo de sacarle.

*Ped.* Tente, Inès, que ya es vano tu recato:  
bien sabes tù, que yo tengo el retrato,  
y que has oído las sospechas mias.

*Inès.* Cómo?

*Ped.* Y que tù primero le tenias;  
y sabiendo que yo te le he cogido,  
tu engaño esta cautela ha prevenido.

*Inès.* Què es lo que dices? has perdido el seso?

*Ped.* Si, Inès, que le he perdido te confieso;  
pero mucho no ha sido,  
si el seso, y el honor junto he perdido.

*Inès.* Hablas conmigo?

*Ped.* Calla, aleve hermana,  
y de este punto à tu traycion liviana

el debido castigo:— *Saca la daga.*

*Inès.* Què es esto?

*Ped.* La verdad es lo que digo,  
y has de decirme como à ti ha llegado  
este retrato, y quien te le ha embiado.

*Inès.* Aunque pueda merecer  
tu error la desconfianza  
à mi pecho, has de saber,  
que te quiere responder  
mi honor con està templanza.

Y aunque causa me ayas dado  
para pensar, que ya dexo  
de ser quien soy, à tu lado  
las iras que me has causado,  
te he de trocar à un consejo.

Si tù, hermano, has conocido  
que te ofendo, aqui has errado,  
pues mi culpa has escondido  
con averme prevenido,  
y no averme castigado.

Si yo lo intento no mas,  
y quieres con esse amago  
vencerme, mas ciego estás,  
pues otro defeo me dàs  
para que logre el estrago.

Si lo presumes, es cierto  
que es peor, que si yo estabà  
dormida, à tu voz despierto,  
y acaso me has descubierto  
lo que yo no imaginaba.

Con que entre el daño que toco  
con esse furor que escucho,  
has andado necio, y loco;  
si lo sabes, porque es poco;  
si lo dudas, porque es mucho.

Y al contrario en la ocasion,  
quien desconfia, dispensa;  
pues si imagina traycion,  
ya ella tiene en su opinion  
hecho el gusto de la ofensa.

Y en fin, el que una muger  
guardar quiere, lo ha de errar,  
porque no se puede hacer;  
y decid si puede ser  
no queriendose guardar. *Case.*

*Ped.* Corrido, viven los Cielos, *ap.*  
con sus razones me dexa;  
yo hice mal en declararme;

vere allà dentro, Manuela.

*Man.* Señor, di que no me riña.

*Ped.*

Alcorno  
(4.º dra)  
(5.º dra)

Montañano de Madrid



*Pedr.* No te reñiré, no temas.  
*Man.* <sup>que me tu. que me</sup> no teme, ap.  
 que acá la llevamos hecha. *Casi.*

*Sale Albert.* Un Indiano Cavallero,  
 que agora dice que llega  
 à Madrid, y que una carta  
 trae del Marqués de Villena,  
 te quiere hablar, y con él  
 muchos ganapanes entran,  
 que traen unos caxones.

*Pedr.* Venga muy enhorabuena,  
 decid que entre el Cavallero.

*Albert.* Entrad.

*Sale Tarugo de Cavallero del Habito de  
 Santiago, con botas, y espuelas.*

*Tarug.* A las plantas vuestras  
 me teneis yá. *Pedr.* Con los brazos  
 es el recibiros deuda: quien sois:

*Tarug.* Vedlo en esta carta.

*Pedr.* Antes de mirarlo en ella;  
 de la estimacion que os debo,  
 vuestra persona es la muestra.

*Tarug.* Quanto lo primero, yá *ap.*  
 vá tragada la prefencia:  
 gran trozo de perfonage  
 debo de tener. *Ped.* Licencia  
 me dad de leer la carta.

*Tarug.* Leed muy enhorabuena.

*Pedr.* El Marqués mi Primo firma.

*Tarug.* Primo le llama? clavéla. *ap.*

*Lee Don Pedro.* El señor Don Chrisanto  
 de Artiaga es persona de toda mi obliga-  
 cion, vá à essa Corte à negocios impor-  
 tantes, y la estrañeza de su condicion, que  
 casi toca en locura, le arriesga en sus pre-  
 tensiones, no teniendo à su lado quien le  
 dé à conocer; y para lograr la memoria  
 de nuestra amistad, he querido que vaya  
 con carta mia, y un regalo de la tierra,  
 para recomendar la estimacion de su per-  
 sona, la qual suplico, que sea la misma  
 que la mia. De su letra dice luego: En-  
 cargo mucho su agasájo, que en todo será  
 mi mayor estimacion.

*Cavallero,* mi persona,  
 esta casa, y quanto en ella  
 huviere, está à vuestros pies.

*Tarug.* Yo estoy à las plantas vuestras,  
 mi señor: La añadidura *ap.*  
 pegò como girapliega.

*Pedr.* De vuestro despacho <sup>hospedage</sup> agora

tratar lo primero es fuerza.

Vive Dios, que esto en mi casa *ap.*  
 à que le hospede me empeña,  
 y es grandissimo peligro.

*Tarug.* Parece que titubéa; *ap.*  
 pongole un madurativo.

Yo, que desso hablar quisiera,

os advierto, que no puedo

estár sin gran riesgo, y pena

en casa donde hay mugeres,

y si las hay en la vuestra,

no aceptaré el hospedage,

sino es que imposible sea,

que yo las vea de noche. *Pedr.* Por qué?

*Tarug.* Es una cosa nueva.

Yo en Mexico à una Criolla

hablaba, esta fue hechicera:

diòme un hechizo, zelosa,

y de su mucha violencia

me resultò un mal tan grande,

que hasta oy mas barras me cuesta,

que cabezas de muchachos

hay desde Cadiz à Armenia.

De noche fue la bebida,

y me ha resultado de ella,

que en viendo muger de noche,

me dà un mal en la hora mesma

de corazon, que me quedo

con tanta bocaza abierta,

que se me ven los riñones

por la fenda de las <sup>mugeres</sup> *ap.*

y asì, si en casa hay mugeres,

que yo de noche ver pueda,

perdonad, que no la acepto.

*Ped.* Con este hombre nada arriesgan *ap.*

mis temores, y peligros;

no temais vos que os suceda

en mi casa. *Tar.* Lumbre ha dado; *ap.*

pues me hareis merced en ella.

*Pedr.* Yo os he de suplicar esto:

apartaré de manera *ap.*

su quarto del de mi hermana,

que viva en casa sin verla.

Destá suerte lo aseguro.

*Albert.* Y quando aquesto suceda,

yo sè unas çertas palabras

con que sano essa dolencia.

*Tarug.* Pues vos me daréis la vida;

Jesus, la carta primera



No puede ser el guardar una Muger.

se me ha de ir toda en dár gracias.  
*Pedr.* A quien, señor? *Tarug.* A Villena.  
*Pedr.* Sois su amigo? *Tarug.* Y camarada:  
 le tengo yo allà à mi mesa  
 todos los mas de los dias,  
 es gran Señor su Excelencia,  
 y sabe como ha de honrar  
 à los hombres de mis prendas;  
 y aunque yo lo diga, todo  
 cabe en mi sangre, que lleva  
 de Noè acà Cavalleros,  
 como berzas una huerta.  
*Pedr.* Y havias estado otra vez  
 acà? *Tarug.* No, esta es la primera.  
*Pedr.* Luego allà el Habito os dieron?  
*Tarug.* Con notables preeminencias  
 su Magestad me rogò,  
 que este Habito me pusiera;  
 y yo, por hacerle gusto,  
 lo aceptè. *Pedr.* Rara grandeza!  
 Haveis vos servido al Rey?  
*Tarug.* Yo servirle? essa es buena,  
 èl me sirve à mi. *Pedr.* De què?  
*Tarug.* De gusto en coplas diversas,  
 que le hago yo cada dia.  
*Pedr.* Luego tambien sois Poeta?  
*Tarug.* Essa es una habilidad,  
 que me hallè en la faltriguera  
 un dia facendo un lienzo,  
 mas ya no hago caso della.  
*Pedr.* Estraño humor tiene el hombre,  
 bien la carta me lo acuerda.  
 Alberto, aqui es menester  
 que el regalo se prevenga,  
 y el quarto de Don Chrisfanto.  
*Tarug.* Ay, bobo, que à pagar llegas ap.  
 los azotes al verdugol.  
*Pedr.* Dadnos aora licencia  
 de preveniros la casa.  
*Tarug.* Pues mirad que tenga cuenta  
 quien reciba aquestas caxas,  
 porque lo que dentro encierran,  
 no se maltrate al tomarlas.  
*Pedr.* Pues què es lo que viene en ellas?  
*Tarug.* Chocolate de Guaxaca,  
 y filigranas diversas,  
 xicaras de Mechoacan,  
 y platos que dar con ellas.  
*Pedr.* Bujerías son de gusto,  
 y dignas de la grandeza

del Señor que las embia.  
*Tar.* Un tuerto es, que tiene tienda ap.  
 junto à la Puerta del Sol.  
*Pedr.* Perdonad, dadme licencia.  
*Tar.* Bien està. *Ped.* Venid, Alberto. *Causa*  
*Tarug.* Bueno và el bobo, què piensa,  
 què es facil guardar mugeres?  
 Mas facil de guardar fuera  
 una viña de muchachos;  
 mas todo esto en la presencia  
 passà de Inès, que avifada  
 està ya de aquesta treta;  
 y así, aquel resquicio pienso  
 que huele à faldas, que acechan.  
*Sale Inès.* Señor Tarugo? *Tar.* Ya voy: tomen  
 si soy mal perro de muestra:  
 miren si oli la perdiz.  
*Inès.* Ya he escuchado tu cautela.  
*Tarug.* No està bien introducida?  
*Inès.* Vida me has dado con ella.  
*Tarug.* Pues no ha de parar en esto,  
 que esta noche harè que veas  
 à Don Felix aqui dentro.  
*Inès.* Còmo, si hay en cada puerta  
 una guarda? *Tarug.* No hay Jardin?  
*Inès.* Si, mas èl solo abre, y cierra.  
*Tarug.* Pues mejor. *Inès.* Si; pero advierte,  
 que està con grande cautela,  
 porque me ha hallado el rettato.  
*Tarug.* Malo; mas no tengas pena,  
 que yo lo remediare.  
*Inès.* Còmo? *Tar.* Què hay de la materia?  
*Inès.* Que yo he dicho, que en el Carmen  
 ayer se le hallò Manuela,  
 y aun sospecha su malicia.  
*Tarug.* Pues yo harè que me le vuelva.  
*Inès.* A ti? què dices? *Tarug.* Que buelva,  
 retirete allà, y acecha.  
*Retirase Doña Inès, y sale Don Pedro.*  
*Pedr.* Señor Don Chrisfanto, ya  
 prevenido el quarto queda,  
 y podeis entrar à honrarle.  
*Tarug.* Para pagar la fineza  
 del hospedage, mi honor  
 quiero fiaros. *Pedr.* Es deuda  
 con que empeñais mi amistad.  
*Tarug.* Yo tengo una hermana bella  
 en Indias, que es un prodigio;  
 quando sale à alguna fiesta,  
 de diez leguas en contorno,

2.º medico

Da  
 van  
 Elen  
 en ca  
 ciento  
 à ma  
 que y  
 trayg  
 de un  
 que  
*Pedr.* P  
*Tarug.*  
 cono  
*Pedr.* V  
*Tarug.*  
 mas  
 vive  
*Pedr.* C  
 se m  
 me  
*Tarug.*  
*Pedr.*  
 albr  
 Don  
 mi  
 sino  
 del  
 por  
 que  
 me  
*Pedr.*  
 à M  
 cul  
 Y t  
 què  
*Pedr.*  
 dos  
 si  
 ma  
*Pedr.*  
 qu  
 de  
 ag  
*Taru*  
*Pedr.*  
 qu  
*Pedr.*  
 se  
 si  
 to  
*Pedr.*



Do Go yro

De Don Agustín Moreto.

2 Sillas

10

ván forasteros à verla.  
Tiene un dote, que es locura:  
en casas solo la cuentan  
ciento y treinta mil ducados:  
à mas de las diligencias  
que yo vengo, es à casarla,  
traygo de allà la propuesta  
de un Cavallero de aqui,  
que vos conocer es fuerza.

(J. F.)

Pedr. Podrà ser; decid, quien es?

Tarug. Si yo su retrato os diera,  
conocerisle por èl?

Pedr. Viendole, os darè respuesta.

Tarug. Pues yo os le quiero enseñar;  
mas aguardad, esta es buena;  
vive Dios, que le he perdido.

Pedr. Còmo? Tarug. De la faltriquera  
se me ha caido. Pedr. Su nombre  
me decid, si se os acuerda.

Tarug. Don Felix es de Toledo.

Pedr. Cielos, bien dixo Manuela; ap.  
albricias doy à mi honor:

Donde se os cayò? Tarug. Ezzo piensa  
mi cuidado, y no me acuerdo,  
sino es que ayer en la Iglesia  
del Carmen se me cayeste,  
porque alli una tabaquera,  
que se me havia perdido,  
me bolvieron à la puerta.

Pedr. Cielos, allà và mi hermana  
à Missa: que su inocencia  
culpasse yo, ciego, y loco!  
Y si yo el retrato os diera,  
què dixerais? Tarug. Donde està?

Pedr. Veisle aqui. Tar. Ay dicha como està!  
dos mil ducados de hallazgo,  
si los tomarais, os diera;  
mas hallazgo os he de dàr.

Pedr. Què decis? Tarug. Una cadena,  
que pesa catorce libras,  
de feligrana. Pedr. Ezzo fuera  
agraviar mi voluntad.

Tarug. Tomarla por vida vuestra.

Pedr. Yo tomarla? Tarug. No importa,  
que aun pienso que no està hecha. ap.

Pedr. Miren si el guardar mi honra  
se luce. Tarug. Però èl se quemarà. ap.

si no le hecho està botana,  
todo el pellejo rebienta.

Pedr. Venid, señor Don Chrisfanto.

Tarug. Digo, conoceis quien sea  
esse Cavallero? Pedr. Si,  
que es muy grande su nobleza.

Tar. Pues effo es lo que yo busco,  
que allà nos sobra la hacienda.

Pedr. Vos hareis muy digno empleo.

Tarug. Gozarà la mejor prenda  
de España, y la mas guardada,  
que hay muchos que la desean,  
y esta noche he de ajustarlo.

Pedr. Con quien? Tar. Con èl, y con ella.

Pedr. Pues còmo? Tar. Ezzo en el jardin  
se verà de aqui à hora y media. ap.

Yo traygo aqui poder fuyo.

Pedr. Hareis bien, porque se arriesga  
la muger hermosa en casa.

Tarug. Y yo sè alguno, que piensa  
que la guarda, y es en vano.

Pedr. Serà tonto el que la vela.

Tar. Como vos lo haveis pensado.

Pedr. Venid, pues. Tar. En hora buena.

Pedr. Entrad vos. Tar. Guíadme vos.

Pedr. Esto es forzoso. Tar. Esto es deuda.  
Pedr. No harè tal.

Tar. Por vida mia. Pedr. Ha de ser.  
Tar. Pues obediencia.

Pedr. El Don Chrisfanto es un bobo.  
Tar. El hermano es una bestia.

(Vanse con las cortesias que dicen los ver-  
sios, y salen Doña Ines, y Manuela.

Ines. Manuela, ay dicha mayor,  
lograrfe amor, y recato!

Manuel. Que le sacasse el retrato  
con tal traza es lo mejor;  
que en una palabra sola  
lo entendiessè, es lo que dudo.

Ines. El Tarugo es muy agudo.

Manuel. No ha menester llevar cola.

Ines. Como en casa ha de meter  
à Don Felix, no lo entiendo,  
por mas que està discurrendo.

Manuel. Señora, dexale hacer,  
y quanto dicho te huviere,  
pues tû se lo vès lograt,

no hay sino creer, y callar,  
y venga lo que viniere.

Ines. El diò à entender, que al jardin  
luego me le ha de traer,

no sè còmo puede sèr,

Manuel. El sabe mas que Merito.

2.ª dña

Ayuntamiento de Madrid



gdo  
y  
A. Juana  
Luc. Rita  
Dra

y ya tendrà su desvelo  
hecho el enredo à esta hora:  
y estas cosas son, señora,  
como el huevo de Juanelo.  
Yo aqui le pienso esperar,  
aunque el medio busco en vano;  
mas què haràn èl, y mi hermano?  
Manuel. Dandole està de cenar  
con aparato ruidoso,  
y es aqui lo que mas vale,  
haver hecho que regale  
al alcahuete el zeloso.

Dentro Don Pedro.

Pedr. Ola, luces al jardín.  
Inès. Que aqui vienen imagino.  
Manuel. Trazas serà de Tarugo.

Sale Don Pedro.

Pedr. Doña Inès? Inès. Hermano mio?

Pedr. Que à tu quarto te retires  
por un rato te suplico,  
porque esse huesped que tengo,  
que le trayga me ha pedido  
despues de cena al jardín.

Inès. Pues yo aqui me havia venido,  
porque estas noches no duermo,  
y la frescura del sitio  
me fuele llamar el sueño.

Pedr. Yo harè, en haviendole visto,  
se-buelva luego à su quarto,  
y entraràs tù. Inès. Effen te pido.  
porque yo en mi soledad  
no tengo mas que este alivio;  
vèn, Manuela. Man. A està alerta.

Inès. Por la rexa de los mirtos  
estaremos escuchando.

Clave salen los Criados con luces, y Tarugo.

Tarug. Bendito sea el que hizo  
tal hermosura: es posible  
que esto pueda el artificio!

Pedr. Para dentro de la Corte  
no es malo este rinconcito.

Tarug. Còmo rincon? vive Dios,  
que no es sino un Paraíso:  
y està dentro la culebra,  
y ha de llevarla mi amigo,  
porque ya Eva està avisada,  
y Adàn està prevenido.

Pedr. Os quereis recoger luego?

Tarug. Antes en tal no imagino,  
porque acostarse en cenando

algo mas, tiene peligro.

Pedr. Vive Dios, que cità despacio  
este hombre, y como he dicho,  
bolverà mi hermana luego.

Tarug. Sentèmonos un poquito,  
que para de aqui à las doce  
està famoso este sitio:  
bien podeis dexarnos solos.

Sientanse, y vanse los Criados con luces.

Pedr. Retiraos. Tarug. Para mi aviso  
ya tarda mucho Don Felix,  
y tener yo aqui es preciso  
este hombre, para lograr  
el embuste que està urdido.

Pedr. Usais acostaros tarde?

Tarug. Si señor, este es mi estilo,  
no me he acostado en mi vida  
sin dos horas de palillo,  
y aora, haviendo jardín,  
pienso alargargas à cinco.

Pedr. Despacio estamos por Dios.

Tarug. Esto lo aprendi de un primo,  
que es grandisimo ginete,  
y por esso le he traído  
à España. Pedr. A què? Tar. A torear.

Pedr. Pues còmo con vos no vino?

Tarug. Posa en casa de una tia.

Pedr. Vive Dios, que estoy perdido,  
si buelve luego mi hermana:  
yo estoy aqui desabrído,  
porque me ofende el sereno.

Tarug. No digais tal desatino;  
sereno aora por Mayo?

si vos quereis divertirlo,  
discurramos aqui un poco:  
Sabeis de Historias? Pedr. No he sido  
inclinado à leer jamàs.

Tarug. Gran hombre fue Titolibio.

Pedr. Vive Dios, que estamos buenos.

Tarug. Mucho tarda, vive Christo,  
Don Felix, y mucho aprieta  
este hombre.

Pedr. Yo estoy sin tino:  
algo indispuesto me siento,  
y así, amigo, me retiro.

Tarug. Aguardad por vida vuestra;  
quereis aqui divertirnos sin daño?

Pedr. Què hemos de hacer?

Tarug. Jugar unos cientecitos.

Pedr. Ya yo pierdo la paciencia.

En Voces Dra.

Suena  
Dentro F  
Tarug. Y  
Pedr. Ma  
Felix. T  
No ha  
Tarug. C  
Pedr. E  
Tarug. F  
Pedr. Q  
Tarug. F  
Felix. C  
Pedr. Y  
Pedr. V  
Man. S  
Inès. Y  
mira  
que  
Felix.  
Man.  
fois  
Man.  
pre  
Felix.  
Escom  
Tarug.  
Pedr.  
Tarug.  
pu  
Pedr.  
ac  
q  
Pedr.  
Pedr.  
Tarug.  
Ped  
v  
Tar  
Ma  
Felix  
M  
Fe



Suena dentro ruido de cuchilladas.  
Dentro Felix. Hà traydores!

Tarug. Ya estoy vivo.  
Pedr. Mas què es esto? Tar. Cuchilladas.

Felix. Traydores, à un hombre cinco?  
No hay quien à un hombre focorra?

Tarug. Cuerpo de Christo conmigo.  
Pedr. Esperad, adonde vais?

Tarug. Esta es la voz de mi primo.  
Pedr. Què està cerrada essa puerta?

Tarug. Abridla, pleguete Christo.  
Felix. Que me matan. Tar. Abrid presto.

Pedr. Ya lo està. Tar. Venid conmigo.  
Pedr. Vamos.

Salen Manuela, y Doña Inès.  
Inès. Señora, esto es cierto.

Inès. Ya yo la industria he entendido:  
mira si viene Don Felix,

que yo aqui espero tu aviso.  
Sale Don Felix.

Felix. Bien la ocasion fe ha logrado.  
Man. Don Felix es, hecho, y dicho:

sois Don Felix? Felix. Sì, yo soy.  
Man. Escondeos aqui conmigo

presto, que pueden bolver.  
Felix. Por vos no temo el peligro.

Escondense y salen Don Pedro, y Tarugo  
embaynando las espadas. Clara.

Tarug. Vive Dios, que se escaparon.  
Pedr. Donde se fue vuestro primo?

Tarug. Pues què demonios se yo:  
pudo engañarse mi oido.

Pedr. O eran capeadores. Tarug. O esto:  
acostarme determino,

que me ha hecho mal este susto.  
Pedr. Idos, pues. Tarug. Venid conmigo.

Pedr. Pues cerrar quiero la puerta.  
Tarug. Lindamente ha sucedido

Hace que ha cerrado.  
Pedr. Vamos: Don Chrisfanto es

valiente como Rodrigo.  
Tar. En dandole trascarton bolverè.

Vanse, y salen Don Felix, y Manuela.  
Man. Ya ellos se han ido:

señor Don Felix, salid.  
Felix. A poner el alvedrio

à vuestras plantas, señora.  
Man. Mirad que errais el estilo,

que yo no soy Doña Inès.  
Felix. Pues quien? Man. Manuela,

Felix. Què miro!  
pues donde està Doña Inès?  
Man. Aora saldrà à recibiros.  
Sale Tarugo.

Tarug. Ya queda el bobo en su quãrtõ.  
Felix. Es Tarugo? Tarug. Señor mio,

y Doña Inès? Man. Ya saldrà.  
Tarug. Pues salga, pleguete Christo,

que me cuesta mi sudor  
el zurcir este cariño.  
Sale Doña Inès.

Inès. Ya sale quien lo agradece.  
Felix. Bien en las flores se ha visto,

señora, que vos salís;  
pues si les marchitò el brio

la noche, vuestra presencia  
les dà matices mas vivos.

Inès. Manuela, tèn tu cuidado  
si àzia la puerta hacen ruido,

y si hablais, sea muy quedo.  
Man. Hablad, que yo os darè aviso.

Tarug. Pues seamos dos à dos,  
que quiero, estando contigo,

lograr el rato, y no ser  
aqui el Sastre del Campillo.

Inès. Señor Don Felix, dudosa  
aqui os escucho, y os miro,

porque como este intento  
en vos de tema ha nacido

para vencer à mi hermano  
en su opinion, yo imagino

que es porfia, y no fineza.  
Felix. Suspensio, señora, he oido

en vuestra desconfianza,  
contra vos mismas, un delito;

pues quando de la porfia  
nacierà en mi estè designio,

al mirar vuestra hermosura,  
se me trocàra el motivo;

porque quando su opinion  
sola me huviessè movido

à amaros, siendo forzoso,  
por vuestros ojos divinos,

lo era tambien adoraros,  
porque el poder dellos mismos

la voluntad me arrastràra,  
y negàra mi alvedrio.

Verdad es, señora mia,  
que del intento el capricho

fue el caer en vuestro hermano

aquel

Gilmore  
2.4.0  
Luc  
dra



aquel tan ciego delirio.  
 Mas luego vuestro retrato,  
 como antes os havia visto,  
 y inclinacion os tenia,  
 me robò todo el sentido;  
 y para que esta verdad,  
 y la fe con que la digo  
 conozcais, mano, y palabra  
 os darè, si en esto os sirvo,  
 de ser vuestro esposo; y juro  
 esto à los Cielos divinos,  
 haciendo testigos dello  
 à las estrellas que miro,  
 y ellas diràn la verdad  
 del amor con que lo firmo,  
 que si estàn en vuestros ojos,  
 no seràn falsos testigos.

*Inès.* Mano, y palabra, Don Felix,  
 te acepto, y de mi te digo,  
 que aunque mil vidas arriesgue,  
 yo he de ser tuya, y tui mio;  
 y aora, por esta noche,  
 no arriesguèmos lo adquirido:  
 procura, señor, bolverte.

*Tarug.* Què es bolver? pleguete Christo,  
 lo de adentro afuera puede,  
 que aqui no hay otro camino.

*Inès.* Luego no puedes salir?

*Tarug.* Cerrada como castillo  
 està ya toda la casa. *Inès.* Pues què harà?

*Tarug.* Entrarse conmigo,  
 que yo cercarè mi quarto.

*Manuel.* Tèn, que passos he sentido.

*Tarug.* Què dices? Cuerpo de Dios,

*Caesela a espada.*

la espada se me ha caido.

*Dentr. Pedr.* Ola, què ruido es aquel?

*Manuel.* Ay Dios! *Tarug.* Esto va perdido.

*Dentr. Pedr.* Alberto, ola, sacad luces.

*Dentr. Albert.* Ya vamos.

*Tarug.* Pleguete Christo.

*Inès.* Què hemos de hacer? ay de mi!

*Tarug.* Escondase entre estos mirtos

Don Felix, y estaos vosòtras

como os estais, que al proviso

yo dirè remedio al daño. *Inès.* Presto.

*Felix.* Ya yo me retiro. *(Escondese.)*

*Tarug.* Decid quando entre, que yo

de la ventana he caido;

con el mal de corazon.

*Entra*

remediarlo determino.

*Salen D. Pedro, y Alberto con luz, y Taruga*  
 està en el suelo, como que le ha dado  
 mal de corazon. *(Claro.)*

*Pedr.* Mirad quien està aqui dentro,  
 porque yo he sentido ruido.

Quien està aqui, hermana?

*Inès.* Este hombre,

de esta ventana ha caido.

*Pedr.* Don Chrisanto es, vive el Cielo.

*Albert.* Ay señor, que segun miro,  
 le diò el mal de corazon.

*Pedr.* Decidle vos al oido  
 las palabras que sabeis.

*Albert.* Esto procuro.

*Llega à decirle Alberto las palabras al oido.*

*Tarug.* Ay, Dios mio!

*Pedr.* Què es esto, señor? *Tar.* Ay triste!  
 hombre, que me has destruido:

no decias, que no havia en casa

mugeres? que el diablo quiso,

que me asomè à esta ventana,

y las vi, y de haverlas visto

me diò el mal de corazon.

*Pedr.* Valgame el Cielo divino!

que no previnièsse yo

el cerrar aquel postigo!

*Tarug.* Ay! que me he perniquebrado,  
 llevadme à la cama, amigos.

*Pedr.* Alberto, ayudadme, alzad.

*Tarug.* Quedo, mi señor, pasito,

que llevo desencajados

los huesos del entresijo.

*Albert.* Vamos, señor. *Pedr.* Andad passo.

*Tarug.* Si, por amor de San Lino,

que no es daño el que se ve,

si no el que queda escondido.

*(Vanse llevandole.)*

*Inès.* Què haremos aora, Manuela?

*Man.* Que en ~~buena~~ *buena* ~~decoro~~ *decoro* mismo

passe esta noche Don Felix.

*Inès.* Esto havrà de ser preciso:

Don Felix.

*Sale Don Felix.*

*Felix.* Què me decis?

*Inès.* Que la palabra te pido

de que passar no te atrevas

el limite en tus cariños,

que permite mi decoro.

*Felix.* Yo, señora, te lo afirmo,

y lo juro, *Inès.* De esta suerte,

en-



entra en mi quarto conmigo,  
que en mi Oratorio podràs  
pasar la noche escondido,  
y luego por la mañana  
puedes salir sin ser visto,  
y irte al quarto de Tarugo.

*Felix.* Solo tu ingenio divino  
hiciera:-- *Inès.* No es sino amor  
el que me dà estos arbitrios.

*Felix.* Que en efecto ya eres mia?

*Inès.* Como tũ , Don Felix , mio.

*Felix.* Mas cierto es esto , que essotro.

*Inès.* La desconfianza estimo.

*Felix.* Por què ? *Inès.* Parece fineza.

Vèn tras mì. *Felix.* Ya tu honor sigo.

*Man.* Y deste exemplo:-- *Inès.* Què dices?

*Man.* Sepan los necios del siglo,  
que el guardar una Muger,  
si ella guardarse no quiso,  
no puede ser , aunque tenga  
mas guardas que el Vellocino.

JORNADA TERCERA

Salen Don Felix , y Tarugo.

*Felix.* Ocho dias hà que aqui  
estoy , Tarugo , escondido,  
y un hora me ha parecido

*Tar.* Y quarenta años à mì,  
segùn los sustos que passo  
por haverte de ocultar,  
pues es forzoso inventar  
un embuste à cada passo.

Y aunque hasta aqui en general  
todos me han salido bien,  
puedo alguno errar tambien,  
que el ingenio no es igual;  
y segun los testimonios  
deste hermano, temer puedo,  
que yo yerre algun enredo,  
y nos lleven los demonios.

*Felix.* Todo el susto , que es forzoso,  
se descuenta en la alabanza,  
que de engañarte te alcanza  
à un hombre tan rezeloso.

*Tarug.* No es el desquite que tomo  
de mi susto esse primor.

*Felix.* Pues qual puede ser mejoi?

*Tarug.* Los regalos que le como;  
y aunque me tiuelan à palos,  
estàn mis penas pagadas:

cien Monjas tiene ocupadas  
 solo en hacerme regalos;  
 las pollas , y las perdices,  
 digo , que me vãn cansando,  
 y los boses anda echando  
 por buscarme codornices.

*Inès.* Doña Inès à la ventana.

*Inès.* Cè. *Fel.* Aguarda , que à la ventana  
 imagino que han llamado.

*Tarug.* Y que es Doña Inès parece.

*Inès.* Gran desdicha ! muerta falgo!

*Felix.* Muerta ? què dices , mi bien?

*Inès.* Que ya ha sabido mi hermano,  
 que hay hombre en casa escondido.

*Felix.* Valgame el Cielo! *Tarug.* Zapato.

*Fel.* Pues como ha sido? *Inès.* La esclava  
 te vió en el Jardin , passando  
 àzia el quarto de Tarugo,  
 y todo se lo ha contado.

*Tarug.* La Mora? *Inès.* Sì. *Tar.* Pues la petra  
 quien la mete con los passos,  
 que esso toca à los Judios,  
 no à los Moros?

*Inès.* Yo he arriesgado  
 el venir à esta ventana,  
 por avisarte del daño,  
 de que aqui mis nos importa

el poner tu vida en salvo,  
 y asegurar tu defensa  
 de riesgo tan declarado,  
 que viviendo tũ , bien mio,  
 para mì no hay riesgo humano,  
 que por ti sabrè exponerme  
 à peligro mas extraño;

y à Dios : no puedo estàr mas aqui.

*Felix.* Aguarda. *Tarug.* Esperaos.

*Felix.* Puedo yo salir de casa?

*Inès.* Como , si èl queda en mi quarto  
 registrando pieza à pieza?  
 y las armas en las manos,  
 cerrando toda la casa  
 andan todos los criados : à Dios.

*Tarug.* Con la colorada.

*Felix.* Grave mal! *Tar.* Frescos quedamos:  
 llegò la hora , esto es hecho.

*Felix.* Què hacès? *Tarug.* Sacar el Rosario,  
 y ponerme bien con Dios.

*Felix.* Pues yo he de morir matando.

*Tarug.* Esso es cosa de Doctor.

*Fel.* Pues què he de hacer? *Tar.* Escusarlo,  
 que

*En la misa  
 sacan silla*

*J. F.*

*Quel...*

*20.4. que*

*con ar*

*mas dia*

*Quel...*

*que*

*que*



G. 10  
L. 10

G. 12

No puede ser el guardar una Muger.

que si el morir no se excusa,  
el matar es valor de asno,  
pues lo mismo hace una albarda,  
que mata estando debaxo.

Dentro Don Pedro.

Pedr. Requerid todas las puertas.

Tarug. Vive Christo, que esto es malo.

Felix. Este es el postrer remedio:

Tarugo, ponte à mi lado.

Tarug. Aguarda, pleguete Christo,  
ya di en ella: Soberano  
ingenio, norte del hombre,  
mas vale un ingenio claro,  
que todo el oro del mundo:  
metete dentro del quarto.

Felix. Què es lo que intentas?

Tarug. Sacarte desta casa à paz, y à salvo.

Felix. Còmo? Tarug. Luego lo veràs.

Felix. De ti tengo de fiarlo.

Tarug. No lo fies, que el que fia  
es el que viene à pagarlo;  
mas cree que has de salir,  
y que el bobo del hermano  
te ha de regalar primero,  
y te ha de ir acompañando.

Entra presto. Felix. No lo creo.

Tarug. Entrate allà con mil diablos.

Entrafe, y salen Don Pedro, Alberto, Sancho vejete, con escopetas.

Pedr. Es imposible escaparse:

poncos vos aqui, Sancho.

Sanch. Dexeme usancè apuntar,  
y venga el genero humano.

Pedr. Guardad esta puerra, Alberto.

Tarug. Què es esto? armas en mi quarto?  
pues què prevencion es esta?

Pedr. He sabido, Don Chrisanto,  
que andan ladrones en casa:  
encubrir quisero el agravio,  
que de mi hermana presumo.

Tarug. A buen tiempo en esto os hallo,  
quando tengo una visita,  
y venia à suplicaros,  
que me hiciesen chocolate,  
que es el preciso agasajo,  
que à una visita se debe.

Pedr. Visita hay en vuestro quarto?

Tarug. Si, amigo, y de cumplimiento,  
que no he podido escusarlo;  
porque como ya por cartas

està el concieto tratado  
de mi hermana, y ya el novio  
de mi venida avifado,  
supo donde estoy, y aora  
le encontrè saliendo acafo,  
que buscandome venia,  
y asi le tengo en mi quarto.

Pedr. Què aqui està?

Tarug. El entrò conmigo  
delante de esos criados.

Pedr. Quien? Tar. Don Felix de Toledo.

Pedr. Quanto và que ha sido acafo ap.  
El hombre que viò la esclava:

y al Jardin haveis entrado con èl?

Tarug. Lo primero que hice,  
fue llevarle à vèr los quadros,  
y al punto que los mirò,  
se quedò el hombre pasmado.

Pedr. Què decís? Tar. Dice que ha visto  
Retiro, Casa de Campo,  
Aranjuez, pero ningunos  
le llegan à su zapato.

Si à Don Felix se parece  
la novia como los quadros,  
los Amantes de Teruèl  
con èl han de ser guijarros.

Pedr. Veis como son necios fustos  
los que siempre me estais dando?

Albert. Digo, que entrar no le he visto.

Sancho. Ni yo. Tar. Ay tales mentecatos!  
delante de vos entrò;  
por señas, que al darle passo  
se os cayò al suelo la gorra.

Sanch. La gorra à mi? Verbum caro,  
Señor, tal hombre no he visto.

Tarug. Si esso decís, no me espanto,  
que os olvideis de la gorra.

Pedr. Mysterio tiene el negarlo; ap.  
Este es el cuidado, Alberto,  
que de mi honor os encargo?  
ved si por donde entrò un hombre,  
sin verle tantos criados,  
pueden aver entrado otros. Alb. Señor:--

Pedr. Andad, descuidados.

Albert. Sino es que ha sido invisible.

Pedr. Idos allà fuera. Alb. Vamos.

Sanch. Por Dios que pienso que entrò: ap.  
mas yo siempre estoy rezando,  
y no puedo tener cuenta  
en la vista, y en la mano.

Tar.



Chocolate y agua

Do. <sup>ya</sup> ~~...~~ 26 25

De Don Agustín Moreto.

Tar. Haced que hagan chocolate.

Ped. Alberto. Alb. Voy à mandarlo.

*(Vanse Alberto, y Sancho)*

Ped. Miren si decía yo bien, ap.

que era imposible mi agravio,  
guardando tanto mi honor;  
porque aunque este hombre ha entrado,  
suceder puede una vez  
en una casa un acaso;

mas no es para cada día;  
tenores, no ay que durarlo,  
el que guardare su honor,  
hallará lo que yo hallo.

Tar. A novio quiero llamar: *(12)*  
señor Don Felix. ~~...~~ Ya falgo.

Tar. A conocer por mi dueño  
al señor Don Pedro, os llamo,  
porque cierto que en su casa  
recibo todo agasajo.

Ped. Mi obligacion es serviros.

Fel. Don Pedro, y yo ha muchos años  
que somos grandes amigos.

Tar. Mucho me huelgo: sentaos;  
que os parece de la novia,  
pues avéis visto el retrato? *(Sientanse.)*

Fel. Aseguro, hermano mio,  
que no caben en mis labios  
los hyperboles que debo  
al bien que en el idolatro.  
Absorto en ver su hermosura  
todas las noches me passo,  
y crece tanto mi amor  
con esta dicha que alcanzo,  
que prefumo que lo escucha,  
y está durmiendo à mi lado.

Tar. Qué dixera el hermanico, ap.  
si aqui huviera un comentario,  
que la alegoria explicasse?

Fel. Aun de admirarme no acabo ap.  
del ingenio de Tarugo.

Ped. Estando ya en este estado  
el calamiento, Don Felix,  
el parabien puedo daros:  
gocéis esta mi señora  
en dulce paz muchos años.

Fel. Yo le recibo, Don Pedro,  
y sea para logratlos,  
viendo vos la suerte mia.

Tar. La fuya vendrá debaxo. ap.  
Vive Christo, que es lo mas

que ha podido hacer el diablo,  
que de que le hurte la hermana,  
dè parabien un hermano.

Ped. Miren esto: yo pensaba, ap.  
que Don Felix con engaño  
ponía en mi hermana los ojos;  
y aqui el caso averiguado,  
tiene su amor en las Indias.  
Lo que es juicio temerario!

Fel. Hermano, dadme licencia,  
porque he de ir à Palacio  
à hacer una diligencia.

Tar. Aguardad, que aun es temprano:  
no viene ya el chocolate?

Salè Alberto, y dos Criados con xicaras  
de chocolate.

Alb. Aqui está ya. Tar. A questo aguardo;  
que la mejor circunstancia, ap.  
que aqui tiene aqueste caso,  
es aver hecho mi industria,  
que èl le regale à mi amo.  
Tomad, hermano. Fel. Señor,  
esto por mi es escusado,  
que le he tomado dos veces.

Tar. No se os dè nada, comadlo,  
que el chocolate en Madrid  
se usa ya como el tabaco.

Ped. Hacedme à mi esta lisonja.

Fel. Ya lo bebo, si es mandado.

Tar. Cuerpo de Dios, que bien hecho  
cierto, que parece caldo  
de empanada de figón.

Ped. Mucho toma el Don Chrisanto. ap.

Tar. Yo lo bebo, y no lo sorbo.

Fel. Si es deuda de cortesano,  
para cumplimiento basta.

Tar. Dadlo acá si dexais algo.

Fel. Mirad que está muy caliente.

Tar. Tengo el gazzate empedrado.

Ped. Don Felix, aquesta casa,  
que en vos no es nuevo agasajo,  
ya con mas obligacion

por el señor Don Chrisanto,  
podeis honrar como vuestra.

Fel. Yo espero ser della tanto  
còmo èl, y mas, si os merezco  
mas favor, por mas esclavo.

Guardeos Dios. Ped. Dadme licencia  
de que os vaya acompañando  
hasta Palacio en mi coche.

4.º Criados.  
Choc.º Dra.

Ayuntamiento de Madrid

D

Fel.



*Fel.* No ha de ser esso, quedaos.

*Ped.* Yo he de ir con vos.

*Fel.* No ha de ser.

*Tar.* Pues partase el agafajo:

dadnos el coche à los dos,

que yo à acompañarle falgo.

*Fel.* Qué es lo que intentas, demonio?

*Tar.* He de hacer que aqueste hermano  
te dè la cama tambien.

*Ped.* Pues si quereis esso, vamos.

*Fel.* No aveis de passar de aqui.

*Ped.* Yo solo obedezco, y callo;  
que llegue el coche, Domingo.

*Fel.* Don Pedro, befoos las manos.

*Tar.* A Dios. *Ped.* El guarde à los dos.

*Tar.* Señor zeloso, *Vanse* *ap.*

*Vanse Don Felix, y Tarugo.*

*Ped.* Viven los Cielos, Alberto,  
que casi desesperado  
me tiene vuestro descuido.

*Alb.* Vive el Cielo Soberano,  
que tal hombre entrar no he visto,  
y de la puerta no salto,  
hasta la hora que me acuesto,  
desde la que me levanto,  
y no sè como esto sea.

*Ped.* De que esso digais me espanto.  
Este hombre entrò por el Cielo?  
qué estaba dentro no es claro?  
Inuego si entrò por la puerta,  
que no le vistes es llano.

*Alb.* Yo he de perder el sentido.

*Ped.* Mas le perderè yo, dando  
ocasiones à mi hermana,  
nacidas de sobrefalro  
de vuestra mucha torpeza.

*Alb.* Pues no es mejor escusaros  
dese desvelo, y casarla?

*Ped.* A esso estoy determinado,  
y oy ha de ser, vive Dios.

*Salen Doña Ines, y Manuela.*

*Ines.* Manuela, el ingenio raro  
de Tarugo diò el remedio:  
aora impotta hacerle el cargo.  
No diràs, Don Pedro, aora,  
que son mis quexas en vano,  
mira si tenerlas puedo  
destos zelos mal fundados;  
pues por tu injusta sospecha,  
con arrojos temerarios,

tanto tu opinion desdoras,  
como infamas mi recato.

El cuerdo en una sospecha  
ha de callar recatado;

porque si quando la tiene  
hace publico el agravio,  
quando sabe que es injusta,

y lo que pensò es en vano,  
solo èl queda satisfecho,

y no los que le escucharon:  
que tû para tû lo estès,

no te saca del agravio,  
que de la opinion de todos  
se comprehende el ser honrado.

Y aunque tû quedes contento,  
no lo queda mi recato;

pues lo que tû avràs creido,  
avrà quien quiera dudarlo?

Yo, en fin, no te he de sufrir;  
que tus zelosos engaños

con todos me infamen, siendo  
tû solo el desengañado.

Conventos tiene Madrid,  
donde mientras que me caso  
podrè estàr. *Ped.* Detente, hermana,  
que en mi error considerando  
la mucha razon que tienes,  
quiero escusar estos daños:

Ya yo te tengo casada.

*Ines.* Y con quien saber aguardo.

*Ped.* Es con Don Diego de Roxas,  
un Cavallero vizarro.

*Ines.* Y sabes tû si yo quiero?

*Ped.* Pues queriendo yo, no  
que has de querer tu tambien?

*Ines.* No, que soy yo quien me caso.

Si tû huvieras de vivir  
con mi marido à tu lado,

bastaba que tu quisieses;  
pero aviendo yo de estarlo,

es menester que yo quiera  
el marido, y no tû, hermano;  
que no ha de ser la eleccion  
de quien no ha de ser el daño.

*Ped.* Pues còmo tû me respondes  
con essa libertad? *Ines.* Passo;

pues no tengo yo alvedrio?

*Ped.* Doña Ines, no en este caso.

*Ines.* Pues en qual? *Ped.* En otro intento,  
que puede ser voluntario,

*Ines.*



4. / 2<sup>a</sup> Ina

De Don Agustin Moreto.

Ines. Yo no conozco ninguno.

Ped. Muchos ay. Ines. Diras acafo, que en elegir Confessor.

Ped. Yo no digo, ni señalo mas de que has de obedecerme, y mas en este mandato, que yo soy tu padre aqui.

Ines. Padre nuestro? ay que milagro! muy mozo sois, padre mio.

Ped. No hagamos chiste del caso, que vive Dios, Doña Ines: mas todo esto es escusado; lo que te prevengo es solo, que luego a Don Diego traygo, que le he dado la palabra, y que le has de dar la mano: Guardad, Alberto, estas puertas, que oy saldreis deste cuidado. *Vase.*

Ines. Manuela, no oyes aquesto?

Man. Señora, no ay, pues te ha dado Don Felix mano de esposo, sino ganar por la mano: peticion, doblon de a ocho, y darle con el Vicario.

Ines. Bien dices, si ser pudiesse, mas no se de quien fiarlo, para que avise a Don Felix.

Man. Tarugo vendra volando.

Ines. Y si acafo se tardasse, que ignora el riesgo en que estamos, y mi hermano con Don Diego buelve, y su furor tyrano y a dar la mano me obliga?

Man. Eso seria muy malo: mas apelar a la Audiencia del susodicho Vicario, que yo jurare la fuerza, y la maña. Ines. Eso es vano, que ay muchos riesgos, y en fin es pleyto. Man. Pero ordinario.

Ines. No se aqui de quien valerme. *Sale Alb.* Doña Ana Pacheco ha entrado a visitaros. Ines. Mi prima?

Man. El recado puede dar ella a Don Felix.

Ines. No hara ella tal por mi hermano, porque ha de ser su marido.

Man. Si es cuñada, dala al diablo.

*Entra Doña Ana.*  
Doña Ines? Ines. O prima mia!

dame en albricias los brazos. Ana. De que os llevo a ver tan buena: puedo sin recato hablaros, porque he menester secreto!

Ines. Con Manuela no ay recato, porque de ella el alma fio.

Ana. Siendo asi, vamos al caso:

Yo he venido, Doña Ines, lo primero a visitaros por mi obligacion, y luego por facar de un sobrefalto en que teneis a quien fia de mi todos sus cuidados; y para que no estrañeis el intento en que he de hablaros, ya vos sabeis, prima mia, como estaba concertado ya dias ha el casamiento conmigo, y con vuestro hermano. Su zelosa condicion solo ha sido el embarazo de que me case con el, quando yo en sus partes hallo todas las de un Cavallero de su sangre, y de su aplauso. Y en fin, como siento en el tal error, he procurado suavizarle con razones, moverle con desengaños. Mas siendo su sequedad tanta, que al fin yo no basto, me valí de la experiencia, que es argumento mas claro. Y sabiendo que Don Felix de Toledo, enamorado de vos estaba, le dixé, que intentasse festejaros, porque aviendo conseguido vuestra voluntad, casado con vos, sin aver noticia en ello de vuestro hermano, aunque a el le está tan bien, tenga un castigo sin daño del yerro de la opinion, y halle, que no ay medio humano de guardar una muger, si ella quiere contrastarlo: que conseguido el intento, podre yo darle la mano, porque para mi marido

*[Handwritten signature and scribbles]*

*[Handwritten signature: L. Gaviel Ina]*



No puede ser el guardar una Muger.

le quiero defengañado.  
Esto supuesto, Don Felix me ha dicho lo que ha passado; y sabiendo que os dexaba con algun susto del caso, yo vengo aqui de su parte, porque habeis sin embarazo, a que me digais el medio que escogeis para calaros, que el se dispondrà a qualquiera, aunque temais intentarlo.

Incr. No passéis mas adelante, que el Cielo aqui os ha embiado para emendar el peligro:

yo a Don Felix idolatro, y el medio que ay, yo le escojo: por el riesgo en que me hallo, me obliga a valerme del.

Yo aora estoy esperando, que con Don Diego de Roxas venga a casarme mi hermano, y el remedio que ay, es solo, que Don Felix, o arrojado, o industrioso, o con el medio de valerse del Vicario, venga a sacarme de aqui, porque si no, a riesgo estamos del amor, y de la vida el, y yo; pero mi hermano viene, señora Doña Ana, valgame aqui vuestro amparo en este riesgo en que estoy; ved si podeis dilatarlo hasta que tenga Don Felix aviso, y pueda excusarlo, sacandome deste riesgo, y a Dios, que entra ya mi hermano.

Alan. Oy sin duda aqui ha de aver una de todos los diablos. *(vanse Ana)*

*Salen Don Pedro, y Don Diego.*

Ped. Todo lo consigue el oro: Mitad que presto sacamos, sin las amonestaciones, licencia de desposaros.

Dieg. Es tanta dicha, Don Pedro, que estoy confuso, y turbado; no se como os agradezca esta ventura que gano.

Id. No mas sustos, vive Dios, ya estoy de guardar cansado a mi hermana, pelie a ella,

guardiela este mentecato, que el peligro del marido no està a cuenta del hermano.

2o... Pero Doña Ana, aqui estais?

1o... *Sale Doña Ana.* De ver a mi prima salgo, que ha dias que no la he visto, y me voy ya, mientras hallo medio de dar el aviso a Don Felix, que el sacarlo de aqui, ha de ser el mejor.

Ped. Pues a tiempo aveis llegado, que es forzoso que os quedeis, porque luego al punto aguardo, que se despose mi hermana, que con Don Diego la caso.

Ana. Ya no es posible quedarme, que estando aora en el estrado, me ha dado alli un accidente, con principio de desmayo, y se va avivando mucho, que es lo que me dà cuidado; y assi es forzoso irme luego.

Ped. Perdonad no acompañaros, por quedar en este empeño.

Ana. Quando podeis dilatarlo, por el plazo solamente de verme acompañando, sin riesgo del desposorio, sois muy poco cortesano en excusaros de empeño a que estais tan obligado; por vos, por mi, y por deciros, que voy con este cuidado.

Pero si sois tan grossero, que quando esperais mi mano teneis otras atenciones, la calidad no reparo

por primero que la mia; señor Don Pedro, quedaos, que aviendo yo de ir con vos, que irè mejor sola, es llano, que tan mal acompañada.

Ped. Señora, aguardad. Ana. Ya aguardo.

Ped. Perdonad, y sea disculpa la llaneza con que os trato, que yo no puedo tener mas dicha, que acompañaros.

Ana. Esto que llamais llaneza vos, en lo que es agasajo, a qualquier muger se debe;

*yo el riesgo que me le escojo; y el de darlo*

*Dr̃a*  
*Dr̃a*

*Ramona*

*DIC*



Dispensais mal Cortesano  
con la que Amor os obliga:  
con què titulo, ò què cargo  
desestimais la licencia,  
que os doy yo de ir à mi lado?

Conmigo llaneza? andad,  
que fois necio, y mal mirado.

Dieg. Mal aveis hecho. Fed. Forzolo  
ferà el irla acompañando,

aunque ella no lo permita:  
venid vos conmigo. Dieg. Vamos.

*Vanse, y salen Tarugo, y D. Felix.*

Felix. Tarugo, riesgo notorio.

Tar. Quien te sacò sin azar,  
bien merecia facar  
un alma del Purgatorio.

Wale una Criad. Sin duda son estos dos:  
Señor Don Felix? Fel. Quien llama?

Criad. Quien buscandoo con gran priessa  
por aquestas calles anda.

Fel. No conozco con quien hablo.

Criad. Criada soy de Doña Ana,  
y me embia à deciros lo que passa.

Fel. Pues què ay? Criad. D. Pedro Pacheco  
quiere casar à su hermana  
con un Don Diego de Roxas;

y esto està ya de tal data,  
que si vos no acudis luego

à sacarla de su casa,  
la ha de casar esta noche:

y ella està determinada  
à que la saqueis del riesgo,

que tan cerca la amenaza,  
porque à deciros me embia,

que en vos tiene su esperanza;  
y à Dios. Fel. Valgame mi amor:

Tarugo amigo, à què aguardas?

Tarugo. Tar. Què Tarugueas?  
què he de hacer yo si la casa?

Fel. Aplicar algun remedio  
à tan forzola desgracia:

Tar. Què remedio? soy yo unguento  
de sanalo todo? Fel. El alma

se està saliendo del pecho.

Tar. Señor, dexala que salga.

Fel. Què dices? Tar. Que assi saldrà  
ella tambien, que es tu alma.

Fel. Pues vive Dios, que yo estoy  
resuelto à entrar, y sacarla

à todo riesgo. Tar. Esto intentas,  
siendo un castillo esta casa?

Fel. Tarugo, yo he de arriesgar,  
siendo su violencia tanta,

que mi diligencia llegue  
tarde, si aqui se dilata:

para entrar contigo allà,  
ya està la licencia dada,

y para salir con ella,  
el valor es quien lo allana.

Tar. Y te parece esso facil  
con la gente que la guarda,

y mas si està aqui el hermano,  
y el novio, que le acompaña,

que hechos pedazos entre ellos,  
no ay à tajada por barba?

Fel. Pues, Tarugo, esto ha de ser,  
vèn à entrar conmigo. Tar. Aguarda,

que ya he pensado una indutria  
con que tengo de sacarla,

aunque pese à la hermandad.

Fel. Què dices? Tar. Que à esta ventana  
me dexes llegar primero,

à saber si aora està en casa  
Don Pedro. Fel. No sea, Tarugo,

que aora yerres la traza.

Tar. Aora la avia de errar  
à la tercera jornada, *fin de aquesta enanchada*

para que à silvos me abriessen?

Fel. Pues mira que si haces falta:-  
Tar. No harè tal. Fel. A què te expotes?

Tar. A que me des de paradas:  
y si acierto? Fel. Mil escudos,

y el vestido de escarlata  
tambien te darè, Tarugo.

Tar. Con esso saco la cara,  
sin temor de que Don Pedro

diga, al saber la mañana,  
que me he puesto colorado.

Aqui has de esperar. Fel. Acaba:  
Tar. Hago una seña à esta rexa.

Dent. Inès. Manuela, mira quien llama.  
Man. Quien es? Tar. Yo soy. In. Es Tarugo?

Tar. Ipse: tu hermano està en casa:  
Inès. No. Tar. Pues poneos los mantos

y para ir bien disfrazadas,  
algunas batquiñas viejas,

y luego, luego en volandas  
idme à esperar à mi quarto.

Inès. Para què? Tar. Así he de sacarla:  
vayan luego. Inès. Pues si Albertor:-

Tar. No repliquen, heramala:

40 (40) (40) Fellicamo  
Dna



Gr. dra

han visto, que estas mozueltas  
siempre han de ser mal mandadas!  
*Inès.* Luego vamos. *Tar.* Effen pido,  
por ellas voy, tu me aguarda  
en esse portal de enfrente.  
*Fel.* En ti dexo mi esperanza. *Cafe.*  
*Tar.* Entro en casa, Dios delante,  
invoco aora la pala  
de Ceròn, que es en Madrid  
la cosa que mejor faca. *1<sup>o</sup> 2<sup>o</sup>*

go dra

*Salen Alberto, y Sancho viejo.*  
*Alb.* Sancho, estad con gran cuidado,  
pues tan poco al plazo falta  
desta prolija afsiltencia.  
*Sanch.* Ya los ojos se me saltan  
de atisbar à quantos vienen,  
que aquel que entrò esta mañana  
yo le vi, mas me olvidè.  
*Alb.* Pues por què me lo negaba?  
*Sanch.* No avia cantado el gallo.  
*Tar.* Sea Dios en esta casa.  
*Sanch.* Guarde à ufancè muchos años.  
*Tar.* Ya es la calor demasiada:  
quiero entrar à desnudarme.

ne

Lunas

*Sanch.* Ufancè en buena hora vaya.  
*Tar.* Aquesta es la Guarda vieja,  
mas la amrilla es la mala.  
*Alb.* Venga, señor, en buen hora.  
*Tar.* Avrà frio? *Alb.* Las gartafas  
estàn siempre prevenidas.  
*Tar.* Pues à mi quarto las traygan.  
*Alb.* Quereis agua de limon?  
*Tar.* Essas bebidas nos matan.  
*Fel.* Han puesto à enfriar cerveza:  
*Alb.* Quereisla? *Tar.* Si que es mas sana.  
*Alb.* Estraño es el Don Crifanto.  
*Sanch.* Mal año, y qual se regala;  
medio Madrid me hizo ayer  
andar buscando patatas.

Fel

101

*Salen Tarugo corriendo.*  
*Tar.* Jesus, Jesus, què traycion!  
aquí mugeres tapadas?  
asi me quereis matar?  
pues què es esto, guardas falsas?  
*Alb.* Señor, què es lo que decís?  
*Tar.* Què he de decir? lo que passar  
dos mugeres én mi quarto,  
sabiendo que à mi me mata  
el ver mugeres de noche?  
Yo voy à buscar potada.

aunque duerma en un melon.  
*Alb.* Què es esto, señor? aguarda.  
*Tar.* Esto es gran bellaqueria.  
*Alb.* Mugeres estàn en casa?  
por donde han de aver entrado?  
*Tar.* Pues esto dudais, miradlas. *(das.)*  
*Salen Inès y Manuela disfrazadas y tapadas.*  
*Alb.* Valgame el Cielo! què veo?  
*Sanch.* Què es esto? Santa Susana!  
*Alb.* Pues quien son estas mugeres?  
*Tar.* Pues esto no es cosa clara?  
quien han de ser? busconcillas,  
que se andan buscando gangas,  
y avrán olido el Indiano.  
*Alb.* Ay desverguenza tan rara!  
*Sanch.* Antes que venga Don Pedro,  
Alberto, echarlas de casa.  
*Alb.* Pues antes, viven los Cielos,  
tengo de verlas la cara.  
*Tar.* Tente, hombre de Barrabàs,  
què es lo que intentas? aguarda;  
no ves que el mal no me ha dado,  
porque encubiertas estaban?  
*Alb.* Mugeres, idos de aqui,  
idos al instante. *Sanch.* Vayan  
à los arboles del Prado.  
*Tar.* Vayanse, pesie sus almas. *(Canse las 2<sup>as</sup>)*  
*Alb.* Ay tan gran bellaqueria!  
*Sanch.* Ay desverguenza mas rara!  
*Tar.* Milagro de Dios ha sido  
no me veais esta daga:  
vosotros teneis la culpa. *Alb.* Señor:-  
*Tar.* No me habléis palabras,  
andad, que sois un pobrete  
cuitado, y muy mala guarda,  
pues no cumplís con la orden,  
y sois: *Alb.* Què sois? *Tar.* Un panarra.  
*Alb.* Vive Dios, que por Don Pedro  
sufro yo auestas palabras:  
èl, Sancho, tiene la culpa. *Sanch.* Yo?  
*Alb.* Si, que por èl se passan,  
y es que no tiene cuidado.  
*Sanch.* Pues vuefarcè donde estaba:  
si no lo vè siendo mozo,  
què harè yo con estas canas?  
creame, que ni ufancè,  
ni yo, fomos para guardas. *(Cafe.)*  
*Alb.* Vive Dios, que estoy corrido:  
valgate el diablo por casa,  
y quien me ha metido en ella

ga

101



ser yo guarda de hermanas.  
y sale Don Felix por una parte  
tapadas por otra.

Cielos, sin duda son ellas:  
vive Dios, que ha sido rara  
la cautela de Tarugo.

Aquí dixo que aguardaba.

Sois el dueño de mis ojos?

Soy quien ya tiene esperanza,  
y à vivir vuelvo à tu vista.

Encubrete bien la cara,  
que aunque es de noche, sus luces  
para conocerla bastan,  
y importa el ir encubierta:

Mas como entre tantas guardas  
posible ha sido salir?

Con la agudeza mas rara,  
que pensar pudo el ingenio,  
las dexo todas burladas.

Todo lo ha hecho Tarugo;  
avía de ser de plata  
para el chapin de la Reyna.

Vamonos, señor, à casa  
de Doña Ana, porque allí  
me halle mi hermano casada:

no arriesguemos esta dicha,  
porque su agudeza es tanta,  
que es para oír la despacio.

Sigueme, pues; pero aguarda,  
que viene gente.

Salen Don Diego, y Don Pedro.

Don Diego,  
ya queda desenojada  
Doña Ana, con que tambien  
yo me casaré mañana.

Ella ha tenido razon.

Mas que gente es quien le passa?

Un hombre con dos mugeres.

Mi condicion es estraña:  
qualquier sombra me dà zelos  
de mi honor.

Vamos.

Aguarda: quien va?

Un hombre, no lo ven?

Pues quien es quien le acompaña?

Sois Justicia? Ni aun piedad.

Si no es Justicia, que manda?

Es Don Felix? Es Don Pedro?

Perdonad, pues fue la causa  
no averos conocido.

Ay muger mas desfachada!

Fel. Disculpado estais con esto.

Inès. Yo estoy muerta! Man. matada.

Fel. Quieres algo? Ped. Dad licencia,  
si es que esto no os embaraza,  
yendo con tal compañía,  
de que yo sirviendo os vaya,  
porque no os encuentren otros.

Su necia desconfianza  
me ha de pagar, vive Dios:  
esta señora es casada,  
y voy con grande rezelo,  
que me sigan de su casa  
yendo solo, y os suplico,  
que os vengais conmigo.

Basta:  
los dos que estamos iremos.

Vamos, pues.

Yo os doy las gracias,  
que me haceis un grande gusto:  
delante id. Ped. De buena gana.

Vamos delante, Don Pedro.

Que has hecho, D. Felix? Fel. Calla.

Miren qual anda Don Felix  
para inquietarme à mi hermana;  
al cabo sabe que son  
locas mis desconfianzas.

Venid vosotras tras mí.

Voy temiendo una desgracia.

Vive Dios, que me la lleva  
su mismo hermano à mi casa.

Salen Doña Ana, y Tarugo.

Aquesto que te digo ha sucedido.

Y como tuya, al fin, la industria ha sido,  
ya el habito, y vestido me he quitado.

Y quando llegue à estar desengañado  
de lo que al tonto presumir le plugo,  
me planto en su presencia de Tarugo.

Muerto se ha de quedar de ver el caso.

Celebrado ha de ser en el Parnaso  
el cuento, pues averle yo engañado,  
mas de dos mil escudos le ha costado.

Y donde está Don Felix?

Ya con ella, mas no está sino aqui.

Salen Don Felix, Inès, y Manuela.

Fel. Feliz estrella!

hasta veros, Doña Ana, me ha guiado.

Ana. El parabien os doy. Fel. Mas he logrado  
de lo que vos pensais. Ana. Que ha sucedido?

Que hasta aqui acompañandome ha venido  
Don Pedro, sin saber que era su hermana  
la que venia conmigo.



No puede ser el guardar una Mujer:

Tar. Jesus, que gana me ha dado de reir!

Fel. Y aguarda abaxo.

Ana. Pues entraos allà todos, que al atajo se ha de echar por aqui deste suceso.

Tar. Si, porque esso es armarfela con queso.

Ana. Bixa, y llama à D. Pedro, que entre luego.

Felix. Vamos.

Inès. En mis temores no folsiego.

Tar. Entra allà dentro, y tu temor se venza, que èl no ha de hablar palabra de verguenza.

Ana. Si con esto se diere por vencido, sabrà lo que ha de hacer siendo marido.

Salen Don Pedro, y Don Diego.

Do. Què me mandais, señora?

Ana. Acompañado venis? Ped. Voy con Don Diego, mi cuñado.

Dieg. Yo soy criado vuestro.

Ana. Yo os estimo, pues esta noche aveis de ser mi primo.

Doñ Pedro, yo he deseado en vuestra opinion vencer

una ceguedad tan loca, pues confesar no quereis,

que no se puede guardar, si ella quiere, à una muger.

Ped. Y aora es quando mas lo niego,

pues hasta aqui lo neguè por discurso, mas aora por experiencia lo sè.

Ana. Pues si yo os pongo un exemplo, en que, aunque mas lo dudeis,

llegueis con los mismos ojos à ver que no puede ser,

confessareislo vos? Ped. Como à mi ponerme podeis

esse exemplo? aquesso solo es lo que no puede ser.

Ana. No pensais, que en vuestra casa esta aora Doña Inès?

Ped. Y de esso estoy muy seguro.

Ana. Pues para que exemplo os den vuestras mismas ceguedades,

Don Felix, y Doña Inès

salid afuera.

Salen todos.

Fel. Aqui estamos.

Ped. Què es lo que mis ojos ven? pues quien te traxo aqui? Fel. Vos.

Ped. Què decis?

Fel. Que aquesta fue la Dama, que acompañasteis conmigo

Ped. H! traydor cruel! pues tù à mi me has engañado?

Fel. Tened, que no os engañè: con una muger casada

dixe que iba; y verdad es, que Doña Inès es casada,

puesto que ya es mi muger.

Inès. Y aveis de saber, hermano, que esto solo os està bien.

Dieg. Bien dice, pues ya el casarme con ella no puede ser.

Salen Tarugo, y Manuela.

Tar. Sossieguense, que es Manuela de Don Chrisanto tambien.

Ped. Cielos, què es esto que miro?

Tar. Què se espanta? esto que vè, no fue por arte del diablo,

ni milagro; sino es, que con limpieza de manos,

el que Don Chrisanto fue, se ha convertido en Tarugo: mamòla vuestra merced.

Man. Y yo tambien soy su esposa.

Ana. Viendo esto, què dirèis? puede à una muger guardarse?

Ped. Digò, que no puede ser, y que inierte el que lo piensa.

Ana. Pues como esso confessèis, ya podeis ser mi marido;

esta es mi mano tambien.

Ped. Corrido acepto la dicha.

Fel. Y sirva este exemplo fiel, para que los que presumen,

que el guardar una muger es facil, con este aviso digan, que no puede ser.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en la Imprenta de ANTONIO SANZ, en la Calle de la Paz. Año de 1730.

ID 120000 6120

Ayuntamiento de Madrid





\*  
D. MARAVEDIS

SELLO CUARTO, QUARENTA  
MARAVEDIS, AÑO DE MIL  
OCHOCIENTOS Y QUINCE.

Nos el Sr. D. Juan Ramon Acayon Pbro. Arcipreste de Sta. Eulalia,  
dignidad de la E. g. municipal de Alcalá de Henares, y Vicario  
de esta villa de Madrid y su Partido.

Por la presente, y lo que a nos toca, damos  
licencia p. q. la Comedia antigua titulada "No muere  
desde guardan una mujer", se pueda representar  
en los teatros pp. de esta Corte, mediante o que habien-  
do sido reconocida no contiene al parecer cosa  
q. sea prohibida por las Leyes y buenas costum-  
bres. Madrid y Junio seis de mil ochocientos y quin-  
ce.

D. Ramon

Joseph Maria  
Paton

M. M. M. M. M.

er Repre



No puede ser el guardar una Mujer:

Tar. Jesus, que gana me ha dado de reir!

Ue salid afuera.

Fel. Y aguarda abaxo.

Fel. Aqui estamos

Ana. Pues entraos allà todos, que al atajo se ha de echar por aqui deste sucesso.

Ped. Que es lo pues quien

Tar. Si, porque esso es armarsela con questo.

Ped. Que

Ana. Baxa, y llama à D. Pedro, que entre luego.

Fel. Que

Felix. Vamos.

la D

Inès. En mis temores no folsiego.

Ped

Tar. Entra allà dentro, y tu temor se venza, que èl no ha de hablar palabra de verguenza.

Canse

Ana. Si con esto se diere por vencido, sabrà lo que ha de hacer siendo marido

Salen Don Pedro, y Don Diego.

Doña. Que me mandais, señoira?

Ana. Acompañado venis? Ped. Voy con Don Dieg

Dieg. Yo soy criado vuestro

Ana. Yo os estimo, pues esta noche avei

Don Pedro, yo he en vuestra opini

una ceguedad

pues confess

que no se pu

si ella quiere,

Ped. Y otra es quanto pues hasta aqui lo n por discurso, mas aora por experiencia lo sè.

Ana. Pues si yo os pongo un e en que, aunque mas lo dudais,

llegueis con los mismos ojos

à ver que no puede ser,

confessareislo vos? Ped. Como

à mi ponerme podeis esse exemplo? aquello solo

es lo que no puede ser.

Ana. No pensais, que en vuestra casa

està aora Doña Inès?

Ped. Y de esso estoy muy seguro.

Ana. Pues para que exemplo os den vuestras mismas ceguedades,

Don Felix, y Doña Inès

Ped.

Fel. Y a

para qu

que el gu

es facil, con

digan, que no

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Buca ANTONIO SANZ, en la Calle de la Paz, Año de 1750.

Ayuntamiento de Madrid

ID 120000 6120







